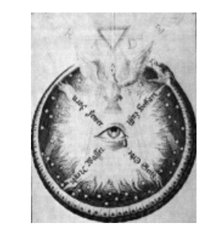


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003



Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.

BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 28

21 de Marzo de 2.011

S U M A R I O

EN LA ESCUELA DE UN GRAN SOBERANO (II)
LA ORDEN DE LOS CABALLEROS MASONES ÉLUS COHENS DEL UNIVERSO

Robert Amadou
(1924 - 2006)

[Continuación desde el Boletín nº 27]

II. CONOCER PARA OPERAR

La ciencia de los sabios

¿Cuál es el programa de esta escuela cuya seriedad nos impresiona y donde la enseñanza manifiesta un ardor que asombra?

Le es necesario al hombre obtener la comunicación con el Eterno, le es necesario al hombre corporeizado obtener la comunicación con el espíritu bueno que le asegurará la del Eterno. Actuar es capital, pero en primer lugar, saber cómo operar, por consiguiente aprenderlo.

"Si el Creador o, mejor dicho, el hombre mismo, ha puesto por su prevaricación un velo impenetrable entre él y la Divinidad, que ya no le permite conocer su esencia, debe sin embargo realizar los más grandes esfuerzos para llegar a conocer su propia naturaleza y las relaciones que existen entre él y los demás seres espirituales que, como él, han sido emanados del Seno de la Divinidad".

Ahora bien, según la lección de Lyon que acabamos de citar[35], "somos más felices que la multitud de nuestros semejantes, puesto que tenemos la suerte de ser ayudados en este trabajo por las instrucciones de la Orden de la que no podemos ignorar su autenticidad, por poco que conozcamos la fuente. Ellas abarcan todo lo que realmente le importa conocer al hombre".

La escuela es la Orden, y la Orden es un orden. Un orden, escribe Martines de Pasqually, es "una sociedad de hombres ligados por compromisos y motivos con vistas a un mismo fin"[36]. ¿Un orden? Pero todos son apócrifos, salvo la auténtica Orden. Diferenciemos por lo tanto: el caballero masón Élu Cohen del universo es "un partidario de la verdadera Sabiduría".

Esta Sabiduría, con mayúscula inicial, para evitar cualquier confusión, es la Sabiduría divina, Dios-Sabiduría, la Sabiduría en Cristo por quien el Espíritu del Padre procede en el mundo, ya sea como persona, segunda de la Trinidad, ya sea como personificación. Así, la S mayúscula es facultativa, como son facultativas las mayúsculas colocadas al comienzo de los otros nombres divinos (y aquellos que homenajearán más alto al Santo Espíritu).

En principio, por la razón profunda de que el artificio tipográfico consolida en la escolástica una metafísica de la transparencia que la teosofía retoma en su obra. (El riesgo consiste en erigir la personificación en persona, la energía en cosa, y decaer la persona en personificación, la cosa en energía, según nuestra opinión).

Después, porque el Élu Cohen quiere merecer el don de la sabiduría que la Orden le prepara para recibir y cultivar. Ese don se acrecienta al mismo tiempo que el verdadero sabio lo aprovecha.
La Sabiduría significa la relación, la comunicación de su divinidad por la Divinidad; ello significa el Cristo y el Santo Espíritu, María y la Iglesia; su acción mediadora asociada.

En el hombre, la Sabiduría se hace sabiduría. Esta sabiduría es la *sapientia* de la escolástica medieval, sinónimo de teología mística, la cual es teosofía. Ciertamente la *sapientia* es considerada conocimiento afectivo, pero esto quiere decir que en el cristianismo (también en el judaísmo y en el islam) la gnosis es *agapética*, el *ágape* gnóstico. Saint-Martin lo desarrollará, Martines no lo ignoró.

---

35 Nº 102. [Las notas a pie de página siguen el orden establecido en el original francés. *Les Leçons de Lyon aux Élus Coëns*, RA, Éditions Dervy, Paris 1999 – N. del T.]
36 Inédito, a aparecer en *El manuscrito de Alger*, en curso de publicación por Gino Sandri, *El Espíritu de las Cosas*, desde 1.996, nº 13 & 14.

Lo mismo que amar al Otro es la forma cristiana de conocer a Dios. (El Régimen Escocés Rectificado vivirá de este axioma aplicándolo). La verdadera sabiduría consiste, según el gran soberano de nuestra Orden, en el conocimiento así cualificado del Ser supremo y de la materia. El término medio se sobreentiende: el espíritu.

En cuanto a la parte especulativa, el programa se desarrolla siguiendo la tripartición de esas tres secciones.

Programa

I. Conocimiento de la materia.

1. Su origen.
2. Sus esencias constitutivas.
3. Su descomposición necesaria.

II. Conocimiento del espíritu.

1. Objetivo de la reintegración de la materia y el alma pasiva.
2. El alma espiritual activa.
3. Los espíritus malvados.

III. Conocimiento del Ser supremo.

1. Medio de la reintegración del alma activa.
2. Objeto de esta reintegración.
3. Los espíritus divinos.

Por el culto, en forma de teúrgia, completado por una ascesis, el Cohen quiere, para los fines en lo sucesivo claros, "comprometer al espíritu a corporeizarse": "figuras de nubes, de caracteres, u otras, casi siempre blancas o de cualquier otro bello fuego". *Magister dixit*[37].

La Orden no es una religión, puesto que su culto no suplanta el culto de la Iglesia, pero, al contrario que la francmasonería ordinaria, no es solamente religioso, es cristiano (como el Régimen Escocés Rectificado) y, aún más, forma cuerpo con la religión cristiana (¿Es esa la pretensión del Régimen Escocés Rectificado?).

La Orden es judeo-cristiana sin reservas. Nada más chocante que estos católicos romanos practicantes o aquellos protestantes piadosos, en el siglo XVIII francés, en una búsqueda intelectual, en el pensamiento y en la historia, del cristianismo primitivo que su experiencia espiritual reinventa.

Resumen

El autor anónimo del fragmento que sigue era cercano a Willermoz, en los archivos en que lo hemos encontrado en la Biblioteca municipal de Lyon[38]*, avalando y corrigiendo su texto por dos líneas al margen*[39].

---

[37] *Id.*

[38] Guy Parquez, conservador en jefe, y Pierre Guinard, conservador, de la sala del Libro antiguo de la Biblioteca municipal de Lyon, han tenido a bien concedernos, como es costumbre en ellos, su colaboración. Les damos las gracias respetuosamente por su competencia, su eficacia y su cortesía perfectas.

[39] Biblioteca municipal de Lyon BML Ms 5940 (1); un cuaderno de 22 p., 269 x 140 mm., comprendido en la selección de donde ha salido el nº 113 (ver introd. I, 1, n. 29, y el texto correspondiente).

Esta memoria ha sido cotejada, particularmente (porque las ideas que contiene son clásicas en la doctrina Cohen), del *Cuaderno D 8* de J-B Willermoz: *"De la necesidad de la creación del espacio universal y de todo lo que contiene, y de su principal destino en el plan general trazado por la justicia y la misericordia del divino Creador de todas las cosas"* (ap VR -Van Rijnberk-, Episodios, p. 153-154), y también de su *Cuaderno D 9*, cuyos extractos se reproducen aquí abajo a modo de explicación de la Figura universal.

Siguiendo el programa exhaustivo que ha sido fijado, resume las materias enseñadas en la Orden y repetidas también, como nunca, durante las lecciones de Lyon.

La torpeza, lo extravagante a veces de los giros, fuerzan nuestra incorporación metafórica en la piel del Élu Cohen medio luchando con un extraño que no podría ser más que un extraño temporal.

DEL ESTADO PRIMITIVO, DE LA INMENSIDAD DEL ESPACIO Y DEL TIEMPO

DIOS EN SU INMENSIDAD

La inmensidad tiene como centro a la Divinidad. En esta inmensidad semejante a un círculo, la Divinidad ocupa el centro, y este círculo, o esta circunferencia, sólo existe por su centro. Es de este centro de donde repercuten sobre todas las partes de la circunferencia, y de estas mismas partes sobre su centro, las virtudes y la potencia. Pero los más próximos a este centro y, poco a poco, hasta los más alejados, sus virtudes y sus potencias son mayores o menores en razón de su distancia al centro.

Esta inmensidad existía únicamente antes de la prevaricación del Perverso; y es sólo después del instante de su prevaricación que ha habido un espacio y un tiempo.

EL GRAN EMANADOR

El Ser supremo, el Eterno, ha existido siempre en él y por él, y no puede concebirse sin pensar, querer y actuar, desde que existe, desde la eternidad pasada hasta en la eternidad futura. Él piensa, quiere y actúa continuamente, bien por la potencia o por el acto.

Por la potencia, absorbiendo en sí mismo, desde toda la eternidad, todos los seres, todos los productos que deben resultar por emanación, pero cuyas facultades no pueden, en tanto que se encuentran aún en él mismo, ser personales a estos seres, no pudiendo ser personales más que por la emanación que realiza la Divinidad por su acto.

Por acto, emana, por el resultado de su pensamiento, voluntad y acción, seres dotados de potencias y virtudes para actuar por ellos mismos con sus propias facultades que son, a su imagen, pensar, querer y actuar, y por sus propios atributos que son, a su semejanza, tener la participación, la potencia, la fuerza, la justicia, la misericordia, etc.

Tales son todos los innumerables espíritus que están en la inmensidad de la Divinidad, que participan de todas sus facultades, de sus atributos y de sus perfecciones y que como ella son indestructibles, rindiéndole un culto, alabándole, glorificándole, adorándole, etc., continuamente; que, leyendo todos en su pensamiento, sólo tienen una sola voluntad, formando con su principio una sola unidad.

Es en este centro que reflejan su amor y es por este centro que se purifica su amor para repercutir continuamente en ellos.

Pero como el Eterno, por su potencia y sabiduría infinitas, varía hasta el infinito sus obras, todos esos espíritus puros emanados de él difieren en su grado de virtud y potencia, según que estén, en la inmensidad, más próximos o más alejados del centro de unidad que hace repercutir sin cesar en ellos sus infinitos atributos.

DE LOS ESPÍRITUS EMANADOS

Todo ser emanado del Eterno participa de sus facultades y de sus atributos; es su imagen y su semejanza, como porción de la esencia misma de su principio. Los seres, por sus facultades, son su imagen, y por sus atributos, su semejanza, diferentes de su principio en que esas mismas facultades son infinitamente perfectas y en que esos mismos atributos son infinitos en virtud y en potencia, como difiere el principio del resultado, el generador de su producto, el Eterno, que ha tenido y que tendrá todo en él y por él, del ser libre individual, el cual ha sido emanado de su seno y solo existe por él.

El Eterno tiene su ley en él y por él y tiene, de igual forma, ley eterna e inmutable como su ser mismo; el ser emanado recibe la ley de su principio y, participando de su propia esencia, tiene, a su imagen, las mismas facultades, es decir, el pensamiento, la voluntad y la acción, y consecuentemente la libertad y la voluntad para pensar, querer y actuar.

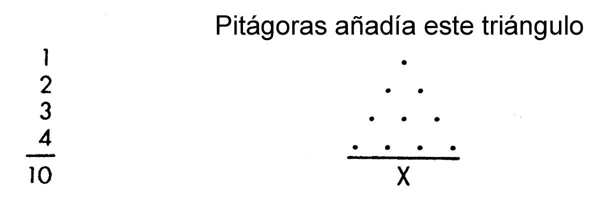
Tiene también, a su semejanza, sus mismos atributos de potencias, virtudes, fuerzas, etc., con la diferencia antes explicada, no solamente en relación a sus facultades y a sus atributos con su principio, sino relativamente a todos los demás seres emanados.

1, 3, 4, 10: LA DIVINIDAD Y LO DIVINO

La Divinidad, por su naturaleza, porta efectivamente el número 1, pero a causa de esa verdad encierra 3 facultades inherentes en ella, igualmente le conviene el número 4.

Los seres emanados de la unidad universal, no habiendo recibido su individualidad más que por las 3 facultades de esta unidad y siendo su resultado, portan también el número 4. Este número se encuentra por tanto en su imagen, con su principio generador, donde están igualmente las 3 facultades encerradas en su unidad.

El cuaternario de la Divinidad es un número perfecto, que encierra, con las tres facultades de la unidad, su operación. Así, encierra todos los números, puesto que sumándolos progresivamente del 1 al 4:



el resultado es el denario, o la unidad en su circunferencia y donde más allá de la cual no existe nada.

2: EL PERVERSO Y LA PERVERSIDAD

El jefe de una clase, de un círculo de espíritus puros, complaciéndose en el grado eminente de sus virtudes y potencias, quiso igualarse a su principio y formar una unidad opuesta a su unidad eterna; los espíritus de la clase de su círculo y los espíritus de otros círculos, o clases, leyeron en su pensamiento. La voluntad del jefe consintió en su pensamiento. Los espíritus de las cuatro clases, con su jefe, se adhirieron a su voluntad o la rechazaron permaneciendo unidos a la unidad suprema.

Por esta prevaricación comenzó el tiempo. Al instante, para separar lo puro de lo impuro, el mal del bien, la unidad eterna y buena de la unidad temporal y malvada, el

Ser superior creó el espacio.

Los espíritus de esas cuatro clases que sólo habían leído en el pensamiento malvado del jefe, se encontraron de alguna forma mancillados (porque, en la inmensidad de la santidad y de la pureza, el sólo pensamiento del mal es una mancha), siendo los ministros de la justicia suprema para contener y molestar al espíritu perverso y a sus cómplices.

El número 2, no pudiendo adaptarse, de ninguna manera, personalmente a ningún ser, en tanto que el 2 es una unidad opuesta a otra unidad, este número caracteriza por tanto a todo ser cuya voluntad perversa e impura se determina al mal y rechaza el bien, violando por ello la ley, los preceptos y los mandamientos que ha recibido de su principio.

ESPACIO, TIEMPO, FORMAS

Habiéndose manifestado el mal por su oposición al bien, enseguida fueron establecidos el tiempo, el espacio y las formas y, por su formación, los espíritus, o inteligencias, del eje central fueron emancipados para emanar fuera de ellos las esencias elementarias constitutivas de todos los cuerpos y de todas las formas; y todas las formas fueron combinadas, cada una de una esencia pura y simple y relativa al elemento que le era propio para la incorporación, o la forma, de cada ser.

Estas esencias elementarias no han podido ser más que en número de 3, relativamente a las tres facultades.

Estando encerrados todos los perversos en el espacio y el tiempo, su jefe fue arrojado en el más profundo abismo de la región sensible; los más culpables de sus cómplices fueron situados en los espacios tenebrosos de esa región y los demás perversos cuyo único pensamiento se estaba cumpliendo en el de su jefe, fueron arrojados sobre la superficie de esa misma región.

Los espíritus impuros, como seres inteligentes ligaron sus pensamientos los unos a los otros, los menos criminales que estaban sobre la superficie de su región se volvieron agentes de sus jefes, no teniendo más que una sola voluntad malvada, y al no poder formar más que actos impuros, sus producciones, sus resultados, tienden constantemente a oponerse a la voluntad de su principio y a querer rebajar la gloria y la potencia del Eterno.

Todos los resultados del ternario sagrado, teniendo el pensamiento, la voluntad y la acción, a imagen de su Creador, y los atributos de las potencias y de las virtudes, a semejanza de su principio, debían estas tres facultades estar siempre activas en ellos y producir por su acción las operaciones, los resultados; pero ellos estaban obligados a producirlas conforme a la ley que su Creador les había prescrito.

EL DEMONÍACO, 5, Y EL TEMPORAL, 6

El jefe de todos los que prevaricaron en las clases, o círculos, de los espíritus que habían sido emanados o emancipados para la gloria del Eterno, contraviniendo la ley que habían recibido, su operación, o más bien su pensamiento y su voluntad malvada, o perversa, encontrándose en oposición a su ley y por ello mismo al bien, añadió a su cuaternario 1, que produjo su número quinario, que es el número demoniaco de él y de todos sus cómplices; el cual, después del tiempo, les constituyó a todos como seres quinarios, quedando manchados, en cierto modo, con su operación malvada.

Es este quinario que, necesitando de la creación del espacio y del tiempo, produjo el senario, es decir, que las 3 facultades de la unidad concurrieron aquí, por decirlo de algún modo, cada una por su resultado muerto, como consecuencia indirecta; y de este concurso de las 3 facultades de la unidad junto con las 3 operaciones que resultaron de ello proviene el senario, que es el número de la creación del espacio y del tiempo.

El senario temporal, como resultado de estos dos ternarios, uno de las 3 esencias elementarias constitutivas de las formas corporales, el otro del vehículo, o principio de vida, tal y como los principios de las 3 clases de animales o de los 3 reinos corporales.

Últimos emanados, los hombres

Tan pronto como el jefe de todos los perversos con sus cómplices fueron encerrados en el espacio y el tiempo, fueron separados de su principio y, no pudiendo más leer en su seno, no teniendo más comunicación con la verdad ni el conocimiento del bien, condenados por el Ser supremo, por analogía con el pensamiento malvado y la voluntad impura que les había hecho caer de su gloria, a tener constantemente solo el pensamiento y la voluntad perversas y a producir solamente actos de impureza e iniquidad.

Pero el gran Ser, cuya sabiduría y potencia concilian siempre su justicia con su misericordia, emanó de su seno seres puros e inteligentes, revestidos de potencia para operar en el tiempo sobre las formas y, consecuentemente, con las facultades de incorporarse a sus voluntades, pero necesitados, por la ley misma de su emancipación, para actuar y operar allí conforme a aquello que cada uno de ellos había recibido para su misión y en razón de la cual fueron emancipados por el número 7, número del sabath.

Adam, emancipado, el primer mediador

Para contener aún con mayor potencia al Perverso y a todos sus cómplices, el Eterno emancipó a una de estas inteligencias, que fue el hombre, y le dio su verbo de potencia, con el fin de regir el espacio y el tiempo dominando allí sobre todos los seres inteligentes que habían sido emancipados para actuar y operar bajo su autoridad superior en todos estos agentes en potencias y en virtudes. Por el número de su emancipación, él fue el octonario.

Este jefe fue incorporado por la potencia del Eterno en un cuerpo simple y glorioso e impenetrable en todos los combates que el Perverso pudiera librarle. Esta incorporación se opera por la acción del espíritu mayor, que necesita operarle sus 3 actos resultantes de sus 3 facultades. Recibió también la potencia de incorporar las potencias de su círculo, que estaban fuera del espacio y del tiempo, a fin de ser sus agentes, sus ministros y sus cooperadores.

El hombre y sus agentes, rigiendo el espacio y el tiempo, debían contener y molestar allí al Perverso, para manifestar sobre él y sobre sus cómplices la justicia y la misericordia del Eterno, siendo para esos espíritus perversos el agente bienhechor de su misericordia, el ministro de su justicia y un ser intermediario, ya que el Perverso, por la operación de su unidad malvada a la unidad buena, había roto toda correspondencia con su principio. Todos esos seres inteligentes, así como el mismo Perverso, eran los únicos seres que existían en el espacio. Todos los cuerpos cuyas inteligencias se revistieron y todas las formas que distinguían esas diferentes regiones solo eran de esencia simple e incorruptible.

SU LIBERTAD

El hombre, para actuar, poseía toda su potencia, su fuerza y sus virtudes de la correspondencia, o de la perpendicular, que subsistía de él a su principio, y por esta conexión él leía continuamente en el pensamiento de su principio operando la voluntad con tal potencia que podía variar su forma o cambiarla, reintegrando en él la primera y produciendo otra, que se operaba por el cambio de acción.

El hombre, después de haber operado los 3 actos para los que su voluntad era necesaria y por los que venía a manifestar su potencia en la creación, le quedaba un 4º por hacer, que debía de operar con la libertad de su voluntad: bueno, si su voluntad era conforme a su ley; abominable, si su voluntad se apartaba de dicha ley. En el primer caso, el resultado de su acto debía realizar su cuaternario, en el segundo su resultado iba a ser un ternario.

SU TENTACIÓN

Su ley le prohibía tocar el árbol de la vida y de la muerte y el árbol de la ciencia del bien y del mal. El árbol de la vida era la misma potencia del Ser supremo, como único principio, único generador de todos los seres; el árbol de la muerte era la pena que su ley le infligía. El árbol de la ciencia del bien era para él su acto, conforme a su ley, de unir su voluntad a la de su principio, pudiendo en todo momento leer en el pensamiento mismo de su principio.

Las alegorías de estos árboles de vida y de muerte, del bien y del mal, no eran sino una alusión para él del buen uso o del abuso que haría para operar el 4º acto. Si el hombre hubiese operado según su ley [la del Creador], siempre habría sido dichoso; seguiría conservando todas sus virtudes, toda su potencia, porque siempre habría leído en el pensamiento del Ser supremo y solo habría actuado consecuentemente según su pensamiento y por la voluntad de este soberano Ser. Desgraciadamente para él, se complació en los 3 actos de potencia que acababa de operar, en lugar de glorificar únicamente a su principio.

Este pensamiento malvado estuvo en oposición a la ley que había recibido de su principio en relación a su 4º acto. Él quiso, de cualquier manera, crear por su propia potencia dotada de virtudes para reconocer a su enemigo, pudiendo, recurriendo a su perpendicular, leer en el pensamiento del Ser supremo. Su complacencia en su pensamiento malvado consiguió distraerle de todos los socorros que dependían de él y que podía utilizar para rectificar su pensamiento, y descuidó todos los medios que tenía a su alcance para reconocer a su enemigo.

SU PREVARICACIÓN Y SU CAÍDA

El hombre, por su pensamiento malvado, dio lugar al Perverso de poder leer en él, por la misma razón de que él era malvado. Se aproximó entonces a él bajo la forma de una inteligencia y se anunció como enviado del ser bueno. Esta forma bajo la cual se presentó al hombre le sedujo; la ceguera que operaba en él su voluntad malvada le impidió reconocer a su enemigo, que le engañó por su misma forma y su acción demoníaca.

Finalmente, determinó su voluntad para adherirse a su pensamiento malvado y actúa en consecuencia. Añade una unidad a su número octonario, lo que produjo el número novenario, número que le recuerda sin cesar su crimen, su primer estado, aquél de gloria del que ha caído, etc..., su estado actual de muerte y de corrupción y su próxima

disolución, así como el espacio, el tiempo y todas las formas que están contenidas en él.

Por este segundo crimen, el Perverso perdió a un mediador, un ser intermediario por el que podía reconciliarse. El suceso de su seducción solo sirvió para alejar de él la manifestación de la misericordia del Ser supremo y para hacer más pesada sobre él su justicia.

Su muerte espiritual

El hombre, por su acto abominable, habiendo operado una producción sensible, un ensamblaje impuro, la incorporación de un menor en un cuerno elementario, perdió inmediatamente su perpendicular y, por lo tanto, su potencia y todas sus virtudes. Fue precipitado al instante con su producción en la región de los padres y las madres, donde se encuentra muerto espiritualmente, siendo sólo un ser pensativo y no un ser pensante, poseyendo únicamente una voluntad debilitada, que es la única facultad que le queda para expiar y purificarse sobre esta región terrestre, después de haber sido reconciliado temporalmente por el espíritu tras su arrepentimiento.

El verbo de Dios, mediador para el bien

La prevaricación del hombre, jefe de su círculo, necesita igualmente de la justicia y misericordia del Eterno un mediador muy poderoso, para contener a los espíritus perversos y para fortificar la débil voluntad del hombre contra las seducciones de su voluntad malvada, así como para socorrerle en todos los peligros a los que estaría expuesto en los continuos combates que le librarían los espíritus impuros; que pudiese vivificar sus facultades, penetrar con su luz su pensamiento, purificar su voluntad y ayudarle también a expiar su crimen; que le reconciliara con su principio y que sacara de su propia esencia sus virtudes, su potencia, su ley, para perfeccionar y completar la obra de su misericordia y de su mediación.

Ese sabio mediador, ese agente poderoso, fue el verbo, la voluntad procedente del pensamiento eterno, que es la vida y la luz y por lo que todo ha sido creado. Sus agentes y sus ministros fueron espíritus inteligentes, seres espirituosos necesitados por su ley para hacer y cumplir la obra por la cual el Ser supremo les ha emanado y destinado.

Los perversos, condenados a perseverar en su voluntad malvada y por la obligación de repetir su primer crimen de oponerse continuamente al pensamiento eterno, a su voluntad, a su verbo, constituyen, en el espacio y en el tiempo, en razón inversa a la obra que el verbo opera allí por sus ministros y sus agentes, esta doble ley de acción y reacción, de donde resulta el contraste tremendo con la pureza, la santidad, la luz y la vida, y al mismo tiempo estéril, mientras que el otro [el verbo] vivifica a todos los seres, dispensa su luz sobre todas las facultades espirituales y, mediante su acción poderosa, hace germinar todas las virtudes.

El espacio recreado

Después de la prevaricación del hombre, el Eterno necesitó hacer fuerza de ley sobre sus agentes con el fin de que operasen actos análogos a aquel por el cual el hombre, por un abuso deplorable de su voluntad, acababa de contravenir su ley.

Este ser [el hombre] que había sido emancipado y que había recibido el verbo de potencia para regir y gobernar el espacio, por él mismo directamente o por

inteligencias secundarias, sus agentes y ministros, para mantener este espacio y todas las formas contenidas en él en su naturaleza virgen, pura, simple e incorruptible, habiendo realizado por su prevaricación un acto de incorporización terrestre, impuro, corruptible y, por ello mismo, abominable, todo cesa de ser puro y virgen. Los tres elementos se volvieron compuestos, mixtos e impuros y, por todo ello, novenarios. Desde ese momento, las formas de los cuerpos tendieron hacia la corrupción y la disolución, por el combate y la reacción recíproca de esos elementos los unos sobre los otros.

Esta prevaricación necesita también la fuerza de ley para la producción de los vehículos de los gérmenes de los cuerpos, ya que eran por un tiempo corruptibles e impuros, no pudiendo existir sino sucediéndose los unos a los otros por una generación que, propagándose, por este mismo acto de propagación recordaban continuamente el origen y la causa de la corrupción de los cuerpos y de las formas. Tal fue el estado constitutivo de los cuerpos terrestres y elementarios.

Los cuerpos, no teniendo más que una existencia momentánea en su forma, sólo se renovaban sucesivamente los unos a los otros por la generación. No pudiendo nacer, crecer y conservarse por un tiempo sino mediante la acción y la reacción, era necesario alimentarles por elementos que tuviesen en ellos la fuerza de la reacción. Fueron necesarias influencias continuas sobre la tierra, la matriz de los cuerpos, para producir y formar las formas que, por su acción y reacción, se volvieron en su mayoría propias para alimentar las formas corporales. Se hizo finalmente, por la prevaricación del hombre, una segunda creación o, mejor dicho, este espacio cambió de naturaleza y de objeto físico.

CONTAGIO DEL CRIMEN PATERNAL

Cuando el primer hombre cometió su crimen, todos los menores de su círculo, como eran sus agentes, participaron de ello, por así decir, de alguna manera, y por ello contrajeron una mancha. Todos los menores que fueron incorporados, y los que lo serán en lo sucesivo, tendrán por tarea el purificarse de dicha mancha, y también la tarea que han contraído por los actos impuros de su padre corporal.

Pero si descuidan los socorros que se les son ofrecidos por el espíritu mayor y las inteligencias propuestas para asistirles, dirigirles, inspirarles y fortificarles librándose a los actos de su voluntad impura y al desarreglo de sus sentidos, deberán entonces expiar esos mismos errores, lo que aumentará su tarea infinitamente.

NOSOTROS, AQUÍ ABAJO

El hombre en esta región sensible y bajo el azote de la justicia eterna, su carrera corporal resulta para él una continua expiación. Sufre por el intelecto el sensible y siempre tiene que combatir contra el Perverso que le acciona y le molesta y le aparta de sus ilusiones.

Pero en medio de sus males, de sus sufrimientos y de sus combates, cuando su voluntad es conducida al bien, es sostenido por el espíritu mayor, verdadero receptáculo de las bendiciones y de las misericordias del Eterno del cual él es el agente poderoso para manifestar su gloria, su potencia, su justicia y su misericordia, y al que ha autorizado sobre todos los seres contenidos en el espacio y el tiempo, que están como agentes, como expiantes, o como sufrientes. Es consolado por las inteligencias propuestas para dirigirle, que accionan y vivifican sus facultades intelectuales y

depuran su voluntad desordenada haciéndole operar el bien.

Así, por un lado, si él es accionado por el mal, por el otro lo es por el bien. Estando situado en el medio, él debe escoger. Si escoge mal, se siente culpable de su elección malvada.

NOSOTROS, EN EL MÁS ALLÁ

En el hombre separado de su forma, su ser intelectual tiene que expiar sus manchas, sus iniquidades y su primer crimen. En ese estado, su pensamiento no será distraído por los sentidos ni estará sometido por los órganos, expandiendo toda su energía. En ese estado solo se encontrará ocupado y afectado por su crimen y sus manchas y, combatido sin cesar por el Perverso, realizará los más grandes esfuerzos para superarse, como leer en el pensamiento mismo del Perverso. Este combate continuo es puramente espiritual, esta expiación es más o menos fuerte y más o menos duradera según cómo haya entrado aquí de manchado o impuro y según los esfuerzos que haga, que pueden avanzar o retardar su expiación.

De este círculo sensible el ser eterno del hombre pasa al círculo visual, donde debe purificarse, siendo aquí su estado menos penoso y recibiendo más ayudas.

Finalmente, del visual pasa al racional para reconciliarse, donde permanecerá hasta el último advenimiento del Cristo y en donde, después de la disolución del espacio y el final de los tiempos indicado por el novenario y al cual el denario procederá, volverá a entrar con todos los demás seres inteligentes en la unidad como en el centro de toda felicidad.

Pero el hombre que, habiendo prescindido de su forma, esté unido por sus manchas abominables, por su orgullo, su incredulidad, con el principio malvado que ha sido el agente opuesto a sus hermanos, va al abismo portando su pensamiento y su voluntad malvada, para sufrir allí la privación de todos sus bienes y unirse al centro de la unidad malvada hasta el fin de los tiempos.

La Figura universal

El mismo maestro, en el cuadro, ha resumido su doctrina que, según creemos, sólo es suya en apariencia. Un cuadro del universo en sus tres inmensidades y, en la cumbre, un arco de la inmensidad divina; el Cuadro universal, llamado también Figura universal. El mismo Moisés diserta en el *Tratado* -el *midrach- sobre la reintegración*[40].

Detallamos esta Figura, según el diseño de Saint-Martin, añadido a su copia del *Tratado*, para una visión más amplia y más fina de la doctrina recogida después, y que las lecciones de Lyon detallan[41].

[40] *Cap. 224;* cf. *cap. siguientes.*

[41] El dibujo de Saint-Martin fue reproducido por primera vez en *Instrucciones a los hombres de deseo*, e insertado después, por una parte, en el *Tratado de la Reintegración* de Robert Amadou, 1.995, ob. cit., p. 317, y por otra insertado, con varias correcciones que han ido apareciendo mejorando la fidelidad al texto (en particular en cuanto al círculo de los espíritus cuaternarios, ya que los textos están en desacuerdo sobre el momento de su emanación; este problema está ligado a la emancipación de Adam, y de él solo entre los espíritus de su clase).

Otros dibujos antiguos de la Figura han sido publicados por nosotros en diferentes sitios. Ver *Martines de Pasqually y la Reintegración*, ob. cit.



Figura universal
Dibujo de Saint-Martin

Una descripción autorizada

La "descripción" de la Figura Universal por Jean-Baptiste Willermoz "es una explicación excelente que facilita mucho la lectura de este cuadro[42]". El orfebre habla de oro, escuchemos el consejo de Van Rijnberk, escuchemos a Willermoz.

Preámbulo. "La inmensidad divina que llamamos también mundo divino e increado [...] domina y separa el espacio universal y los mundos creados, es una inmensidad sin bordes y sin límites que se incrementa sin cesar y se incrementa sin fin para contener la inmensa multitud de seres espirituales e inteligentes que son emanados y forman juntos cuatro clases distintas".

Primera Clase: *Círculo de los espíritus superiores denarios, agentes de la potencia universal denaria del padre creador.*
Segunda clase: *Círculo de los espíritus mayores octonarios, agentes del verbo de Dios, que es el ser de doble potencia cuaternaria.*
Tercera clase: *Círculo de los espíritus inferiores septenarios, agentes de la acción divina operante, de potencia cuaternaria divina y operando la triple esencia creadora.*
Cuarta clase: *Círculo de los espíritus menores ternarios.*

El espacio universal *fue creado para ser el lugar de exilio, de separación y castigo de los seres culpables que, siendo indestructibles por naturaleza, no podían ser destruidos.*

Despleguemos la carta de ruta de los Élus Cohens.

EL EJE FUEGO CENTRAL

Este espacio está limitado y rodeado enteramente por una inmensa circunferencia ígnea e impenetrable, denominada filosóficamente eje fuego central, formada por la multitud de los espíritus inferiores que han permanecido fieles y que recibieron la orden del Creador de defender[le] contra toda acción demoniaca, mientras la duración de los tiempos fijados por la justicia.

EXPLOSIÓN DEL CAOS

Es en ese maravilloso espacio que, durante la explosión del caos, fueron puestos en acción y movimiento todas las partes del universo creado, los cielos, los astros, las estrellas, los planetas, los cuerpos celestes y terrestres y generalmente todos los seres activos y pasivos de la naturaleza, donde todas sus partes y cada una en particular operan con una precisión admirable sus acciones diarias, conforme a las leyes de orden que recibieron del Creador divino.

---

[42] VR -Van Rijnberk-, "Episodios", p. 156.
El extracto sigue a las pp. 154-156, donde Van Rijnberk cita y resume (prolongándolo hasta la página 157) el *Cuaderno D 9* de Willermoz, titulado: *"Explicaciones preliminares, sirviendo de introducción a los capítulos siguientes que contienen la descripción de los hechos espirituales concernientes a la creación del Universo físico temporal y de sus partes principales, de la creación del hombre y de la mujer, de su prevaricación y castigo y de los hechos principales sobrevenidos en su posteridad hasta la época del Diluvio universal"* (algún lapsus corregido por nosotros).
Ver la "Exploración de la Figura universal" en *Introducción a Martines de Pasqually*, Les Auberts, Instituto Eleazar, 1.993 (corregido, menos una nota biográfica, de *L'Initiation*, 1.969), cap. III, p. 20-72, y el "Cuadro aumentado de la Figura universal", id., p 57.

EL TERRESTRE

Se compone de dos partes principales: en el centro de la parte inferior, denominado mundo terrestre, se encuentra el cuerpo general terrestre de la tierra propiamente dicho, coronado por tres planetas inferiores denominados Júpiter, Venus y la Luna, que esparcen su influencia y operan con más inmediatez sobre él en su acción, en correspondencia con los cuatro planetas superiores.

EL CELESTE

La parte superior del espacio universal, denominado mundo celeste, encierra a los cuatro planetas superiores llamados Saturno, Sol, Mercurio y Marte, que forman juntos las cuatro regiones celestes, dominando el universo y estando en correspondencia con los cuatro círculos espirituales del mundo supraceleste que los corona y del que hablaremos después. Es en el centro de las cuatro regiones celestes de ese cuaternario temporal que Moisés ha situado, con el árbol de la vida, el paraíso terrestre, que los geómetras materialistas buscan en la tierra. Es en este mismo centro regional que ha situado al hombre emancipado, puro y santo, imagen y semejanza de Dios, y que establece la sede de su dominación universal sobre los seres y las cosas creadas.

EL SUPRACELESTE

Por encima del mundo celeste y de las cuatro regiones planetarias superiores que lo componen, existe otro espacio inmenso, denominado inmensidad y mundo supraceleste, creado al mismo tiempo que los mundos inferiores. Esta inmensidad rodea, protege y defiende de manera poderosa contra toda acción demoníaca la circunferencia ígnea del eje fuego central, que limita y bordea para siempre el espacio universal; ella separa la inmensidad divina increada de los tres mundos inferiores creados; está habitada y ocupada por la multitud de seres espirituales que el Creador ha sometido a la ley del tiempo, formando allí, de manera similar a la inmensidad divina, cuatro clases distintas por su número de acciones, por su virtud, su facultad y por el grado de potencia temporal del que se encuentran revestidos.

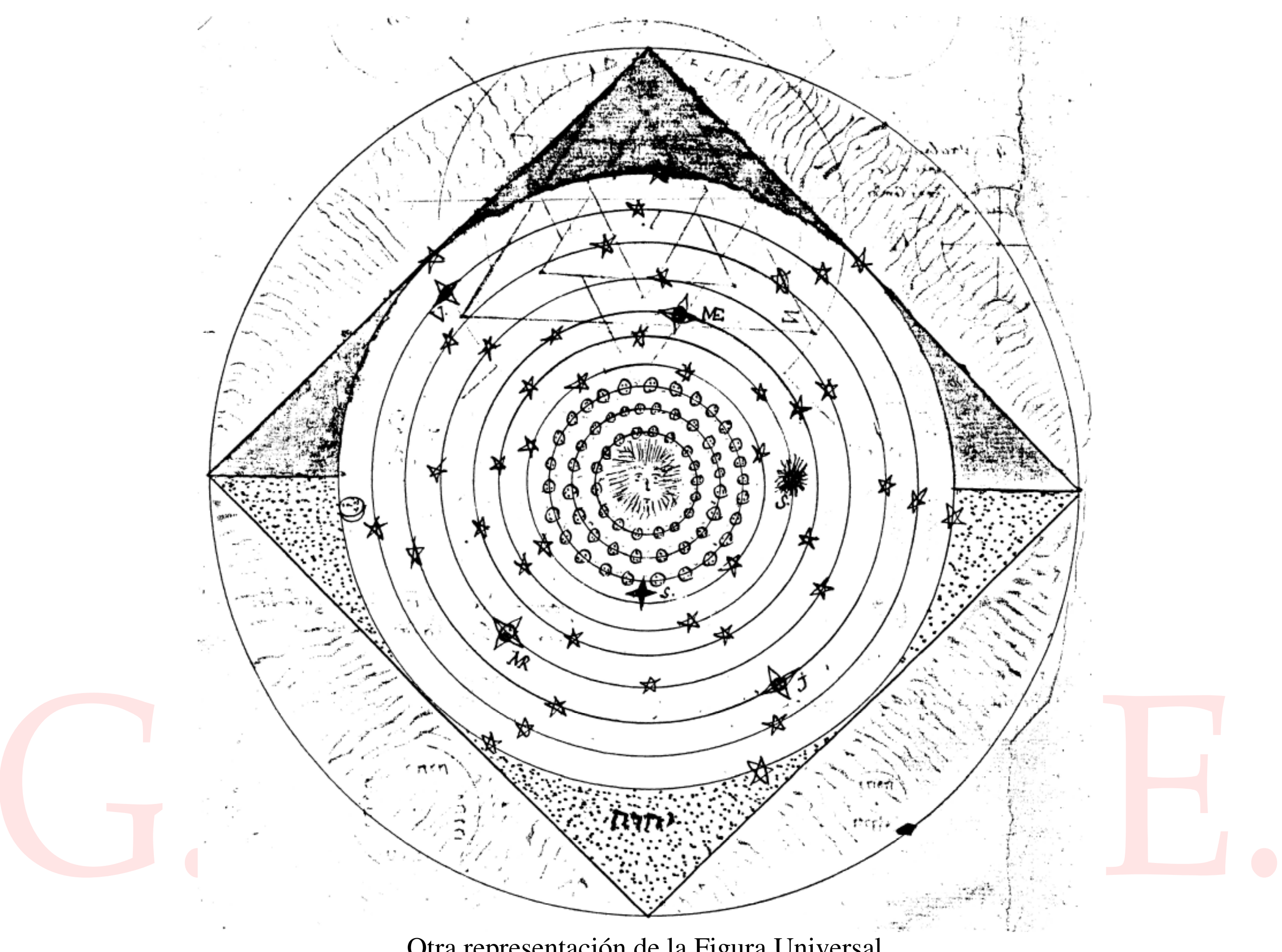
LOS MENORES, O LOS HOMBRES

El cuarto círculo, que los sabios han denominado círculo de los espíritus menores cuaternarios, es un aspecto del centro divino al cual se encuentra unido por su línea perpendicular. Es en este círculo que le ha complacido al Creador emanar de su seno y establecer la clase general de las inteligencias humanas denominadas hombres, por el acto absoluto de su sexto pensamiento de creación, por ser su cabeza de emanación, sexto pensamiento del que se ha hecho un sexto día, como si en Dios pudiera haber tiempo, día o intervalo.

ADAM

Es de este mismo círculo del que quiso después emancipar y sacar al primer hombre que llamamos Adam, aunque ese no sea su verdadero nombre, y enviarle, puro y santo, a habitar el centro de las cuatro regiones superiores del mundo celeste estableciendo allí la sede del dominio universal, en donde le revistió sobre todas las cosas creadas. Es también en ese centro regional que debían ser emancipados y enviados a su vez todos los otros menores-hombres de su clase que pedirían al Creador la emancipación para

venir a ayudarle en sus augustas funciones, para oponérseles a la multitud de espíritus rebeldes y comprimir todos juntos su acción perversa.



Otra representación de la Figura Universal
(Publicada por Robert Amadou en *Angéliques*, Tomo 1, CIREM 2001)

Partir del ternario

Las lecciones de Lyon están irrigadas por la ciencia de los números, reflejan sobre este punto, como sobre todos los demás, la doctrina del maestro. El lector lo afrontará en su momento. Después el cuadro de los principales ternarios llamará su atención[43].

El ternario fue escogido, de entre las diez páginas del libro del hombre, porque él hace comenzar con lo que se tiene. 3 es el número del modo universal, según todo es producido, y el número de las formas producidas; número del verbo y del santo espíritu en acción, número de sus agentes creadores; número de nuestro mundo, de nuestra pobreza o riqueza.

[43] Versión aumentada del cuadro publicada en la *Introducción a Martines de Pasqually*, ob. cit., p 36.
La literatura cohen contiene muchos y numerosos ejemplos de ternarios, algunos en más de una versión; hemos tratado de escoger los ejemplos y las versiones más edificantes, aunque no pretendemos haber obtenido siempre éxito. En verdad, si el ternario está *aquí y allá*, muy generalmente (ver, por ejemplo, "De los signos, de los tiempos. Notas y figuras", *El Espíritu de las Cosas*, n$^{os.}$ 13 & 14 y 15, 1996), las lecciones de Lyon no lo olvida; ¿ejemplos? Los n$^{os.}$ 1(W), 14(W), 113.
Sobre la aritmosofía, ver la *Introducción a Martines de Pasqually*, ob. cit.; Saint-Martin, *Los Números*, primera edición auténtica, París, Cariscript, 1983; mi dossier sobre el abad Paul-François-Gaspard Lacuria, sacerdote iniciado, *Atlantis*, n$^{os.}$ 314 (mayo-junio 1981), 315 (julio-agosto 1981) y 317 (noviembre-diciembre 1981), y mis trabajos y referencias sobre el tema. El "Que-sais-je?" (nº 2898) sobre *la Simbólica de los números* (1994), por Jean-Pierre Brach, puntilloso, esporádico y distante, desvelando al maestro; no obstante, queda mucho por recuperar.

CUADRO DE LOS PRINCIPALES TERNARIOS

3 NÚMEROS DEL TERNARIO	3 FACULTADES DIVINAS			3 PERSONAS DIVINAS	3 NÚMEROS DIVINOS	3 PRINCIPALES VERBOS DE CREACIÓN	3 REGLAS DEL CULTO	3 ACTOS DE CREACIÓN	3 DE DIOS AL HOMBRE	3 DEL HOMBRE A DIOS	3 VIDAS EN EL HOMBRE	3 CIRCULOS DE CLASES DEL HOMBRE
1	Intención	Pensamiento Intención	Pensamiento	Padre	10	Intención	Mando	Descenso del menor general en tierra	Dios	Hombre	Divino	Racional (Saturno)
2	Verbo	Voluntad	Acción	Hijo	8	Voluntad	Ley	Unión del espíritu mayor con él	Doble Potencia	Espíritu buen compañero	Demoniaco	Intelectual (Sol)
3	Operación	Acción Palabra	Voluntad Operación	Santo Espíritu	7	Palabra	Precepto	El espíritu mayor limita lo general y lo particular	Espíritu buen compañero	Espíritu mayor de doble potencia	Pasivo	Sensible (los otros 5 planetas)

3 NÚMEROS DEL TERNARIO	3 POTENCIAS DIVINAS EN LOS TRES CÍRCULOS	3 PARTES DEL HOMBRE	3 PARTES DEL ALMA HUMANA	3 PARTES DEL CUERPO HUMANO	3 PARTES DE LA ACCIÓN HUMANA	DOBLE TERNARIO DE LA OPERACIÓN DE ADÁN, ABEL Y CAÍN		DOBLE TRIPARTICIÓN DE LA TIERRA		3 OPERACIONES DEL CRISTO PARA RECONCILIAR
1	Menor, 4	Espíritu	Voluntad	Cabeza	Agente	*Para el bien* Abel	*Para el mal* Caín	*Para Adán* Abel (Adán)	*Para Noé* Sem	Adán
2	Cristo, 8	Alma pasiva	Palabra	Pecho	Instrumento	Adán	Kani	Caín	Cam	El género humano hasta el año 4000
3	Espíritu, 7	Cuerpo	Acto	Abdomen	Ejecución	Eva	Abac	Seth	Japhet	La posteridad de Adán y la humillación de Satán

3 NÚMEROS DEL TERNARIO	3 OPERACIONES DEL CRISTO MUERTO	3 ANGULOS OPERATIVOS	3 PARTES DEL TEMPLO	3 ACTOS POR EL TERNARIO	3 LEYES DEL UNIVERSO	3 INMENSIDADES	3 CÍRCULOS DEL UNIVERSO	3 PARTES DEL UNIVERSO	3 FUEGOS	3 EN ESPÍRITU	3 PARTES DE LA CIRCUNFERENCIA UNIVERSAL
1	Por los menores encerrados en privación divina	Sol	Santo de los santos	Creación	Número	Supraceleste	Racional	Espiritual	Sol	Eje Fuego central	Circunferencia del universo
2	Por los santos patriarcas y los esclavos de los demonios	Luna	Santo	Conservación	Medida	Celeste	Visual	Supraceleste	Eje Fuego central	Espíritu mayor	General (= Tierra)
3	Descenso a los infiernos	Tierra	Porche	Destrucción	Peso	Terrestre	Sensible	Celeste	Terrestre	Creación universal	Particular (= habitantes del terrestre y del celeste)



3 NÚMEROS DEL TERNARIO	3 ESENCIAS ESPIRITUOSAS	3 ELEMENTOS	3 PUNTOS CARDINALES	3 PARTES DE LA TIERRA	3 PARTES DEL MOVIMIENTO	3 CLASES DE ACCIONES TERRESTRES	3 REINOS NATURALES	3 CLASES DE VIDAS TERRESTRES	3 PARTES DE LOS ANIMALES	3 PARTES DE LAS PLANTAS	3 PARTES DE LOS ÁRBOLES
1	Azufre	Fuego	Oeste	Occidente	Motor	Espiritual	Animal	Aves	Sangre	Savia	Raíz
2	Sal	Agua	Sur	Mediodía	Móvil	Temporal	Vegetal	Hombre	Carne	Corteza	Tronco
3	Mercurio	Tierra	Norte	Septentrión	Clase de movimiento	Corporal	Mineral	Animales	Huesos	Cuerpo	Frutos

Exhortación de la Sabiduría

MI VOLUNTAD

"No, yo no quiero que tú te alejes más tiempo de mí, quiero preservarte de ese estado de muerte en el que te hundes a cada instante. Quiero enseñarte a observar mis obras, quiero que reconozcas mi verdad en todos tus pasos. Entonces ya no vacilarás más en tomarme por guía, y tu alma reconocerá que solo puede ser firme e inquebrantable viviendo eternamente según mi ley".

EL TERNARIO

"Conociendo por lo tanto que es la primera ley de los cuerpos, pronto juzgarás que es también la que he empleado, la más simple, para limitar mis producciones materiales. Juzgando después que mi ley era una y enemiga de la confusión, este ternario debe ser universal y servir de principio a todo lo que tiene a los seres con forma; tú examinarás, en efecto, si puede aplicarse a todo, lo buscarás en todas partes, y lo que sea más satisfactorio lo encontrarás por todas partes"[44].

Ahora bien, no hay ningún triángulo sin un centro, y el centro o la vida sólo pertenece al Ser creador, mediatamente o inmediatamente. De ahí el santo cuaternario. El cuaternario es la esencia divina para la emanación espiritual de todo ser espiritual de vida. Insignes, la emanación cuaternaria del hombre y su emancipación, igualmente cuaternaria, marcándole, entre todos los espíritus, con la cifra 4.

Así, de Dios al hombre, éste es el cuarto término, exterior al ternario, y del hombre a Dios, el cuarto término, en la misma situación, él es Dios. El alma menor corresponde, en efecto, en el hombre, con el intelecto, el intelecto con el espíritu, y el espíritu con la Divinidad. Nunca tres sin cuatro, Dios siempre incluido. Así, divino, humano, divino-humano y humano-divino, el cuaternario completa el denario por él mismo dominando sobre el senario del doble triángulo, número de la creación y ley de todos los números.

La matesis

La matesis es la ciencia universal de la medida y el orden. Las palabras complementan formulando el adjetivo, y la ciencia de la medida y el orden, para ser verdaderamente universal, debe de ser también la ciencia de la desmesura y del desorden. Lo es a los fines de una técnica de revisión en medida y en orden. La técnica de los sabios deriva de su ciencia. La ciencia de los números es el armazón de la ciencia de los sabios. Con palabras, profesor circunspecto y experimentado de la escuela privada de los Cohens, Willermoz describe al Príncipe Charles de Hesse-Cassel esta matesis, donde el ternario preside.

LA CIENCIA UNIVERSAL

"Pienso que existe para el hombre actual una ciencia universal por la que puede llegar a conocer todo lo que se relaciona con su composición ternaria del espíritu, el alma y el cuerpo en los tres mundos creados, es decir, en la naturaleza espiritual, en la animal temporal y en la elementaria corporal.

No hago aquí mención al cuarto mundo, el divino, porque no es dado al hombre, en su estado actual, el leer inmediatamente en este mundo y, si en alguna ocasión lo hace, no es más que subsidiariamente.

Por esta ciencia puede esperar apropiarse de las virtudes de los tres mundos y procurarse los frutos.

[44] L.-Cl. de Saint-Martín, "Instrucciones sobre la sabiduría", ap. *Presencia de Louis-Claude de Saint-Martin*, ob. cit., p. 27, 28.

La ciencia universal, abarcando las tres naturalezas, se subdivide también en tres clases o géneros de conocimientos naturales y relativos; y cada una de esas clases es aún susceptible de algunas subdivisiones particulares, lo que multiplica mucho las ramas de los conocimientos humanos [...].

LOS CONOCIMIENTOS SUPERIORES

Yo dividiría por tanto la masa entera de conocimientos en dos géneros únicamente, y para distinguirlos denominaría a uno *superior* y al otro *inferior*, pero como tanto el uno como el otro pertenecen exclusivamente al dominio del ser intelectual o activo del hombre, y nunca de la incumbencia de su naturaleza inferior pasiva, el primero puede aumentar su bienestar temporal por el socorro de los dos géneros, y multiplicar por ellos los goces propios a su naturaleza y a su estado actual mixto.

No obstante, la primera especie será siempre relativamente superior a su objetivo que es totalmente espiritual. Por ella, la inteligencia, liberándose a alguna clase del sensible a la cual está ligada, lo eleva a su más alta esfera, y estoy convencido de que en ella se encuentra el conocimiento del verdadero culto y del verdadero ministerio sacerdotal, por el cual el ministro ofrece su culto al Eterno, por la mediación de nuestro divino Señor y Maestro J.-C., para la familia o nación que él representa.

Es también solamente en ella que he recibido las luces e instrucciones y en la que he tenido le felicidad de adquirir algunas pruebas que siempre han sido el consuelo de mi vida"[45].

Estas líneas son del 8 de julio de 1.781. Tres años antes su autor confió durante el convento de Lyon la doctrina de Martines a los Caballeros Bienhechores cuando salían armados de sus recuerdos y reflexiones; preparó con los directores alemanes de la Estricta Observancia Templaria la extensión de su reforma a nivel internacional, tras el convento del año siguiente en Wilhelmsbad. Soñaba con adaptar la teúrgia Cohen para que la Orden sucesora tuviera su parte.

"El sistema de la Orden de los Grandes Profesos difiere esencialmente de los precedentes en que, no prometiendo ningún resultado físico y anunciando únicamente un objetivo espiritual y moral al alcance de todos aquellos que son admitidos, cumple perfectamente el objetivo. Pero si a este primero se le añade otro, lo cual también me parece posible, que promete algunos sucesos físicos en la ciencia natural, antes de anunciarlo, se debe -así me lo parece- estar seguro de poder proporcionar a los elegidos los medios ciertos de procurarse la prueba de su verdad"[46].

El sueño de Willermoz no se realizó, sin duda, simplemente porque el Régimen Escocés Rectificado es el Régimen Escocés Rectificado, según el proyecto planeado de Willermoz, atrapado en su propia trampa, y que la Orden de los Élus Cohens es la Orden de los Élus Cohens, refractaria a todo bastardeo.

Es por lo que los masones rectificados, con mayor razón si han accedido a la Gran Profesión, son los mejores candidatos a los Cohens y viceversa. Sobre este punto, el demiurgo de los Conventos de Lyon y de Wilhelmsbad no se engañó. El Régimen Escocés Rectificado solo vela para la doctrina de la Reintegración y por la Reintegración, como la Orden da los Élus Cohens. En el uno y en la otra sólo difiere el *modus operandi*.

[45] Ap. VR -Van Rijnberk-, *Episodios*, p. 24 (lapsus corregidos, presentación ligeramente modificada).
[46] Id., p. 26 (lapsus corregidos, presentación ligeramente modificada). Ver también infra, n. 65.

Elogio

Alabando la calidad del mistagogo, el sedero lionés y el gentilhombre tourinés coinciden, el incorregible socio y el "Robinson de la espiritualidad". "Ese hombre extraordinario como no he conocido otro igual"[47] escribía Jean-Baptiste Willermoz de Martines; y Saint-Martin: "Ese hombre extraordinario que ha sido para mí el único hombre vivo, de los que yo conozco, a quien no pude conocer del todo"[48].

Incluso después de distanciarse de la teúrgia ceremonial, porque encontraba en ella demasiada mezcla con el astral, el Filósofo Desconocido, fascinado por reencontrar en Jacob Boehme a la Sofía y al Rey del mundo, del que su primer maestro no había soltado palabra, dedujo que su primer maestro no creía a sus alumnos dignos de alcanzar tan altas verdades. (Martines les hablaba con palabras veladas).

No tendrá de él ninguna verdadera queja, antes de hacer este juicio, más que la de no haberle conocido lo suficiente: "Si Martines de Pasqually, que era nuestro maestro, hubiera querido conocerme, me habría conducido de un modo que no hizo, haciendo de mí otra persona", pero enseguida la dispensa: "aunque tenga sin embargo obligaciones indecibles agradezco a Dios todos los días haberme permitido participar, aunque en pequeña medida, de las luces de este hombre extraordinario [...]". Esto se escribió en 1789 como muy pronto y jamás fue desmentido. Y la teúrgia ceremonial nunca fue execrada.

"La sociedad fundada hacia 1.760 por Pasqually es, tanto por sus doctrinas como por su objeto, el más interesante de los grupos ocultistas que en aquella época se abrigaron bajo la acacia masónica"[49], constata René le Forestier (1868-1951). El escepticismo de este historiador de la Orden, que la ha estudiado en profundidad, con fortuna desigual, rescata la banalidad del veredicto exonerado de toda apelación.

Salvo el pasado y lo relativo, Saint-Martin, nuestro primer profesor, coincide, junto con d'Hauterive, tercer citado[50], con Willermoz, sobre su estado de iniciados: "nosotros nos decimos filósofos Élus Cohens" y "somos pues masones espirituales"[51].

Los caballeros masones Élus Cohens del Universo son filósofos dignos de ese nombre en la época de las cacatúas parlantes cuya raza no se encuentra aún extinta. Su Orden, su escuela, es la confraternidad de los sabios filósofos del universo Élus Cohens.

La filosofía servida por Martines de Pasqually es la doctrina tradicional de la reintegración, perfecta en Jesús-Cristo, que legitima únicamente las sociedades de misterios. Todos los martinistas la abrazan, por definición, a riesgo de enmendarla en el detalle o en la técnica correlativa. Ella sostiene la teología-teosofía del judeo-cristianismo o del cristianismo de la Iglesia oriental de Oriente. El mundo espera una llamada de Pentecostés; esta es su esperanza.



[47] Ap. VR1 -Van Rijnberk, *Un thaumaturge au XVIIIº siècle, Martines de Pasqually, sa vie, son œuvre, son Ordre*-, p. 131.
[48] Retrato, nº 167.
[49] René le Forestier, *La Franc-masonería ocultista en el siglo XVIII y la Orden de los Élus Cohens*, París, Dorbon-aîné, s.d. [1928] (facsímil, París, La Tabla de Esmeralda, 1988), p. 8.
[50] Ver *supra*, n. 32.
[51] Lección nº 4(W).

INSTRUCCIONES ESPIRITUALES

Maestro Eckhart

(1260 - 1328)

La historia de la lengua y literatura alemanas del siglo XIV se destaca en primer término como la centuria de un poderoso movimiento místico cuyos representantes más insignes son el Maestro Eckhart y sus discípulos Tauler y Heinrich Seuse (Suso). En las obras de esta tríada el misticismo adquirió facetas diferentes, por más que su doctrina se fundamentara en el ansia de llegar a la *unio mystica* y llevar en ella a sus oyentes, tanto religiosos como laicos. Se trata de un proceso multifacético que se presenta sobre el trasfondo de una cultura nutrida de raíces griegas, desde Platón hasta Plotino, incluyendo a Aristóteles, dado a conocer por lo árabes, un Avicena, un Maimónides, entre otros, y cuya filosofía fue insertada en las majestuosas catedrales góticas que son las *Sumas teológicas* de Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino. Por otra parte, se disponía de la rica tradición patrística y en especial de la ardiente prédica y poderosa voz de San Agustín, a quien tantas veces se refería el Maestro Eckhart. Para toda la mística medieval se afirma que su ideología especulativa provenía de Plotino, Proclo, Agustín, Dionisio el Areopagita y Escoto Erígena.

Estas instrucciones espirituales guardan mayor relación con la ascesis que con la mística, aunque el límite entre una y otra sea difícil de señalar en Eckhart. Se encuentran aquí las líneas fuertes de su doctrina, la base misma sobre la cual edificará su mística: despejar el alma, si así puede decirse, y evacuar la voluntad propia con el fin de dejarle la totalidad del lugar a Dios.

El Maestro Eckhart y el movimiento místico que representa dejará su impronta en el movimiento Rosa+Cruz del siglo XVII y en el iluminismo cristiano que se proyectará también en la tradición Martinista.

-EXTRACTOS PARA MEDITAR-

(Algunos párrafos han sido recolocados en coherencia con el contenido que desarrollan para facilitar la meditación)

- *De la oración más intensa y la obra más alta.*

La oración más intensa y verdaderamente la más poderosa para obtenerlo todo, y la más digna de todas las obras, es la que brota de un espíritu que ha hecho renuncia de sí mismo. Cuanto más ha renunciado, tanto más intensa es su oración y tanto más dignas, útiles, loables y perfectas son sus obras. El espíritu que ha hecho renuncia de sí lo puede todo.

¿Qué es un espíritu que ha hecho renuncia de sí? Un espíritu que ha renunciado a sí mismo es aquel a quien nada perturba, que a nada está ligado, que no ha vinculado su bien supremo a nada en particular, que no considera de ninguna manera lo que es suyo, que se ha entregado por completo a la carísima voluntad divina y salido de sí. Nadie puede realizar jamás obra alguna, por más pobre que esta sea, si esta obra no recibe de aquella entrega su fuerza y su poder.

Uno ha de rezar con tanto vigor que desearía que todos los miembros y potencias del hombre, la vista como los oídos, la boca, el corazón y todos los sentidos, estuvieran dirigidos hacia esta [finalidad]; y no se debe terminar antes de sentir que uno está por unirse con Aquél a quien tiene presente, dirigiéndole su súplica, esto es: Dios.

- *De las personas que no han renunciado a sí mismas y que están llenas de su propia voluntad.*

[…] En verdad, a menos que huyas primero de ti, siempre, donde quieras que vayas, encontrarás trabas e inquietudes, cualquiera fuere ese lugar. Las gentes buscan la paz en las cosas exteriores, en lugares o modos de ser, en personas, en obras o en países lejanos, en la pobreza o

en la sumisión. Todo esto, sin embargo, no les da la paz. Los que así buscan lo hacen de un modo totalmente erróneo: más se alejan y menos encuentran lo que pretenden hallar. Van como aquél que ha perdido el camino: cuanto más avanza, más se pierde.

¿Qué es preciso hacer, entonces? Debe uno, ante todo, abandonarse a sí mismo, y de este modo habrá abandonado todas las cosas. En verdad, si un hombre abandonara un reino y el mundo entero y se guardara a sí mismo, no habría abandonado nada; y si un hombre se hubiera abandonado a sí mismo, aun cuando conservara riquezas, honores o lo que queráis, habría abandonado todas las cosas.

[…] Nosotros debemos poseer todas las cosas como si nos hubiesen sido prestadas, no dadas, sin ninguna propiedad, tanto el cuerpo como el alma, los sentidos, las facultades, los bienes exteriores, los honores, los amigos, los parientes, las casas, las tierras y todas las cosas.

[…] Como lo dijera San Pablo: "Debemos poseer como si no poseyéramos, y no obstante poseer todas las cosas". No posee nada como propio aquél que no desea ni quiere nada, ni de sí mismo ni de todo lo que es exterior, ni aun de Dios, ni de ninguna otra cosa.

[…] Aquél que tiene todo lo que quiere y desea, posee la dicha, pero nadie la posee sino aquél cuya voluntad está totalmente unida a la de Dios. ¡Que Dios nos otorgue esta unión! Amén.

- ***De la utilidad del abandono que se debe lograr interior y exteriormente.***

[…] La gente no debiera pensar tanto en lo que hace, debiera pensar en lo que es. Si las personas fueran buenas y lo fuera también su manera de ser, sus obras podrían brillar con esplendor. Si tú eres justo, tus obras también son justas. No pienses que la santidad se funda en los actos, debe fundarse la santidad en el ser, porque no son las obras las que santifican, somos nosotros quienes debemos santificar las obras. Por santas que sean las obras, no nos santifican absolutamente nada en tanto que obras, más en la medida en que son santos nuestro ser y nuestra naturaleza, en esa medida santificamos nosotros todas nuestras obras, se trate de comer, dormir, velar, o cualquier otra cosa. En quienes no son de naturaleza elevada, sean cuales fueren las obras que realizan, éstas nada valen. Repara por esto en el celo que es preciso poner en ser bueno, no tanto por lo que se hace o por la naturaleza de las obras, sino, al contrario, por el fundamento de las obras.

- ***Repárese bien en lo que torna buenos la naturaleza y el fondo del hombre.***

La razón que hace que la naturaleza y el fondo del hombre sean buenos en muy grande medida y que torna buenas las obras del hombre, es que el espíritu del hombre esté totalmente vuelto hacia Dios.

[…] Al que se ha ligado a Dios, se ligan Dios y todas las virtudes. Y lo que antes buscabas te busca ahora; lo que antes perseguías te persigue ahora, y aquellos de lo que antes querías huir, huye ahora de ti. He aquí por qué, a aquel que está unido en gran medida a Dios, se le unen todas las cosas divinas, y huye de él todo lo que está lejos de Dios y es extraño a Dios.

- ***Del abandono y de la posesión de Dios.***

Aquél que es tal como debe ser, en verdad se encuentra bien en todas partes y con todas las demás personas. Pero aquél que no es tal como debe ser no se encuentra bien en ninguna parte ni entre los otros. Mas aquél que es tal como debe ser tiene a Dios, en verdad, junto a sí; y aquél que posee a Dios, en verdad, lo posee en todo lugar, en la calle y en la compañía de quien quiera que

fuese del mismo modo que en la iglesia, en la soledad o en su celda. Si lo posee verdaderamente, y sólo a él, nada puede estorbarlo.

[…] Porque en la medida en que estás en Dios, estás en paz. En la medida en que estás lejos de Dios, no estás en paz. Tanto en Dios, tanto en paz. Hasta qué punto estás en Dios o no lo estás, reconócelo por el hecho de tener paz o no tenerla. Si no tienes paz, ello significa, necesariamente, que no estás en Dios, porque la ausencia de paz viene de la criatura, no de Dios. Del mismo modo, no hay en Dios nada que temer: todo lo que está en Dios no puede más que ser amado. Del mismo modo no hay nada de él que pueda producir tristeza.

[…] Y del mismo modo que ninguna multiplicidad puede distraer a Dios, así nada puede distraer ni dispersar a este hombre, y él es uno en el Uno en quien toda multiplicidad es una no-multiplicidad.

[…] Pero aquél en que Dios no habita verdaderamente, que debe buscar a Dios en lo exterior, en esto y en aquello, que busca a Dios en la diversidad, en las obras o en las personas o en los lugares, no posee a Dios.

[…] Esta verdadera posesión de Dios se sitúa en el espíritu, en la intención interior y espiritual dirigida hacia Dios, no en un pensamiento continuo y siempre semejante porque esto le sería imposible o muy difícil a la naturaleza y no sería tampoco lo mejor. El hombre no debe contentarse con un Dios que él piensa, porque cuando el pensamiento se desvanece, Dios se desvanece también. Bien por el contrario, se debe poseer a un Dios en su esencia, muy por encima de los pensamientos del hombre y de toda criatura. Este Dios no se desvanece, a menos que el hombre se aparte voluntariamente de él.

Quien posee así a Dios en su esencia capta a Dios según el modo de Dios. Para él Dios resplandece en todas las cosas. Todas las cosas tienen para él el gusto de Dios. El ve su imagen en todas las cosas. En él brilla Dios en todo tiempo. En él se realiza una separación y un abandono de todo y la imagen de su Dios, bienamado y presente, se imprime en él. […] Este hombre no busca el reposo, porque ninguna inquietud lo agita.

- *Cómo debe el hombre realizar su obra del modo más razonable.*

[…] Y debe el hombre en todas sus obras y en todas las cosas usar con vigilancia su razón, y en todas las cosas adquirir razonablemente conciencia de sí mismo y de su ser interior, y en todas las cosas captar a Dios según el modo más alto posible. Porque el hombre debe ser como lo ha dicho nuestro Señor: "Sed como aquéllos que velan en todo tiempo y esperan a su maestro". […] Del mismo modo debemos buscar conscientemente a Nuestro Señor en todas las cosas.

[…] Solo aquél a quien Dios se le hace presente en todas las cosas, y que domina y utiliza en forma suprema su razón, conoce la verdadera paz y posee verdaderamente el reino celestial.

Porque para aquél que se comporta rectamente, una de dos cosas: o debe aprender a captar a Dios y a poseerlo en las obras, o bien debe abandonar todas las obras. De hecho, no pudiendo el hombre en esta vida vivir sin actividades humanas -que son numerosas-, debe aprender a poseer a su Dios en todas las cosas y a realizar todas las obras y a permanecer en todos los lugares sin que nada se lo impida. Este es el motivo por el cual, cuando aquél que se inicia ha de trabajar entre los hombres, debe anteriormente adueñarse firmemente de Dios y fijarlo con fuerza en su corazón, unirse a él en todas sus intenciones, en sus pensamientos, en su voluntad y en sus fuerzas, para que ninguna otra imagen pueda formarse en él.

[…] Así, pues, apóyate en él, porque has corrompido con tus pecados todo lo que hay en ti: corazón, sentidos, cuerpo, alma, potencias y todo lo que tienes y está en ti: todo está absolutamente enfermo y corrompido. Refúgiate pues en él, en quien no hay falta alguna, que es

el bien mismo, de modo tal que él sea el Redentor común de toda corrupción tanto interna como externa.

[…] Cuanto más despojado y desnudo se halle el espíritu que va hacia Dios, que está sostenido solo por él, tanto más se halla el hombre profundamente fijado en Dios, y tanto más es sensible a los dones más preciosos de Dios. Pues el hombre no debe construir sino sobre Dios solo.

- ***Cómo la voluntad todo lo puede y cómo todas las virtudes residen en la voluntad, siempre que ella sea recta.***

El hombre no debe temer nada siempre que su voluntad sea buena, ni afligirse cuando no puede manifestarla por medio de obras; no debe tampoco considerarse como alejado de la virtud, siempre que encuentre en sí una verdadera buena voluntad, porque la virtud y todo bien residen en la voluntad. Nada te faltará si posees una voluntad verdadera y recta: ni el amor, ni la humildad ni virtud alguna. Todo lo que quieras con fuerza y con toda tu voluntad, lo poseerás, y ni Dios ni ninguna criatura puede quitártelo, siempre que tu voluntad sea entera y verdaderamente divina y se aplique en el presente. No digas, por consiguiente: “Yo querría…” -esto correspondería todavía al futuro- sino “Quiero que sea de este modo ahora”. Pues, adviértelo bien, si una cosa se hallase a más de mil millas de distancia y yo quiero tenerla, la poseo de modo más verdadero que aquello que se encuentra en mis rodillas y no lo quiero.

[…] La voluntad es perfecta y recta cuando ella se ha desposeído plenamente, despojado de sí misma, modelado y formado sobre la voluntad de Dios. En efecto, cuando más es así, tanto más la voluntad es recta y verdadera. Y en esta voluntad, todo lo puedes, el amor o lo que quieras.

[…] Advierte aquí que el amor tiene dos propiedades: una es la esencia del amor, la otra su actuación, la manifestación del amor. La sede del amor está únicamente en la voluntad: aquél que tiene más voluntad tiene también más amor. Pero, quién es el que tiene más que el otro, nadie lo sabe respecto del otro; esto está oculto en el alma, porque Dios está oculto en el fondo del alma. Este amor reside totalmente en la voluntad: aquél que tiene más voluntad tiene también más amor.

Mas he aquí la otra propiedad: la manifestación y la actuación del amor. Ella es visible bajo las formas del fervor, de la piedad, del júbilo. No obstante, no siempre es esto lo que vale más, ya que a veces no es el amor, sino tal vez la naturaleza la que produce estos gustos y esta dulzura; puede ser también una impresión del cielo o un efecto de los sentidos, y quienes más lo experimentan no son siempre los mejores. Porque aun suponiendo que estos gustos vengan realmente de Dios, Nuestro Señor los otorga a tales personas para atraerlas, para estimularlas o llevarlas a un gran apartamiento de los demás. Sin embargo, ocurre con frecuencia que estas mismas personas, cuando adquieren en consecuencia más amor, no experimentan ya tantos sentimientos y emociones, y su amor aparece verdaderamente cuando, en tal privación, le guardan a Dios una fidelidad total y constante.

- ***De las obras interiores y exteriores.***

Si un hombre quisiera volverse hacia sí mismo con todas sus potencias, interiores y exteriores, y hallándose en este estado no tuviese, además, en sí mismo ni imágenes ni apremios, encontrándose de este modo sin ninguna operación, ni interior ni exterior, debiera examinar si no se siente entonces impulsado por sí mismo a obrar. Más si el hombre no se ve atraído por ninguna obra y no experimenta el deseo de emprender nada, conviene forzarlo a obrar interior o exteriormente -porque el hombre no debe satisfacerse con nada, por más bueno que ello parezca o

pueda ser- a fin de que, cuando le ocurra que se halle sometido a una dura presión en una retracción sobre sí mismo [por operación de Dios] de modo que se pueda tener más bien la impresión de que sobre este hombre se obra más bien que lo que él mismo obra, aprenda el hombre a cooperar con su Dios. No que sea preciso huir de la propia interioridad, ni desprenderse de ella, ni a ella renunciar, sino que en ella, con ella y por ella debe aprenderse a obrar de modo que la interioridad se manifieste en la operación exterior y que se vuelva a introducir la operación exterior en la interioridad y se habitúe uno a obrar de este modo sin coacción. Porque se debe volver la mirada hacia esta operación interior y obrar a partir de ella, ya se trate de leer, de orar, o, si así conviene, de realizar obras exteriores. Si la obra exterior perturba la operación interior, que se siga la vía interior. Pero si las dos pudieran estar unidas, ésta sería la mejor manera de cooperar con Dios.

[…] Más si se comprueba que las cosas no pueden acordarse, que una no tolera la otra, ve en ello un signo cierto de que Dios no se halla en su origen. Un bien no se opone al otro, pues así lo ha dicho nuestro Señor -"Un reino dividido no puede subsistir"-, y ha dicho también: "Aquél que no está conmigo está contra mí, y aquél que no recoge conmigo, desparrama". Esto sea para ti, pues, un signo cierto: si un bien no tolera otro o inclusive un bien menor, o aun lo destruye, no es cosa que venga de Dios. Debe dar fruto y no destruir.



El conociente y lo conocido son uno.
Los simples imaginan que deberían ver a Dios,
como si Él estuviera allí y ellos aquí.
No es esto.
Dios y yo, somos uno en el conocimiento.

Maestro Eckhart

EL MAESTRO PHILIPPE, DE LYON

SOLDADO DEL CIELO Y ÁNGEL GUARDIÁN DEL MARTINISMO

Por Carmelo Ríos



Prácticamente desconocido para el gran público, Philippe de Lyon, quien llegó a ser conocido como el *Padre de los Pobres,* fue un terapeuta extraordinario de los cuerpos y de las almas, benefactor de los más humildes, y a su vez consejero de jefes de estado, de reyes y de zares, pero trataba tanto a unos como a otros con la misma bondad y afecto. Un simple padre de familia que fumaba en pipa y que vivía como un hombre normal, pero a cuyos pasos florecían los milagros, los hechos prodigiosos, las curaciones espontáneas, y en cuya presencia se manifestaban las más extraordinarias expresiones visibles e invisibles de la *Providencia.*

Nizier Anthélme Philippe vino al mundo en Rubathier, Loixeux, en la Savoya francesa, el miércoles 25 de abril de 1849. Durante el embarazo, su madre, María, había visitado a Jean Marie-Baptiste Vianney, el santo Cura de Ars, un hombre milagroso que de la nada hacía aparecer alimentos que se multiplicaban para socorrer a los huérfanos, y que materializaba agua para aliviar la sed de un ser sufriente, quien le predijo la llegada al mundo de un alma muy avanzada.

Los fenómenos extraños pronto hicieron su aparición ante la presencia de Philippe, y ya en el alumbramiento, la madre, sin sentir el menor dolor, cantó y rió mientras en sus manos sostenía una rama de laurel. Una gran tormenta estalló en el instante mismo de la llegada del niño. Después, una estrella fugaz surcó el firmamento, tal vez la misma que fue vista el día de su bautizo. Sus padres, José y María, tuvieron cinco hijos.

El párroco de la aldea se inquietaba por los pequeños “milagros” que se manifestaban en la cercanía del pequeño y decía que “*ese niño estaba mal bautizado*”, pues materializaba dulces, curaba el dolor de cabeza con solo tocar levemente a la gente y con cinco años, trabajando ya como pastor, trazaba un círculo con una rama en el suelo alrededor del rebaño del que ninguna oveja podía salirse, y tampoco ningún lobo acercarse, símbolo evidente de su posterior misión como pastor divino.

A los catorce años se fue a vivir a Lyon donde, simultáneamente a sus estudios en la institución Santa Bárbara, ayudaba a su tío, el señor Vachod, en su carnicería. Éste era un hombre de grandes cualidades humanas y muy compasivo, que ejercía la caridad como religión personal, pero incrédulo en lo referente al espíritu. De él diría el Maestro años más tarde que *“de haber creído, hubiera sido un hombre perfecto”*. Moribundo, recibió la visita de Philippe, quien poniendo un dedo en su frente le dijo*: « ¡No has creído... mira ahora! »*

El Maestro Philippe era pequeño de talla, corpulento y de aspecto muy sencillo. Sus cabellos eran negros y finos. Sus ojos de clarividente eran de un marrón variable. Tenía la mirada profunda de los que han sufrido mucho. Todas las penas y las tristezas de este mundo, pero también toda la belleza de la vida universal, se hallaban escritas en su mirada.

Durante los años 1874 y 1875, Philippe se inscribió en la facultad de medicina y farmacia de la ciudad, a la vez que dirigía un gabinete de sanación donde atendía gratuitamente a enfermos de humilde condición, a menudo desahuciados por la ciencia. Los doctores no veían con buenos ojos las sorprendentes cualidades terapéuticas del joven, sobre el que circulaban inquietantes rumores de haber curado totalmente a enfermos que ellos no habían sabido tratar.

Un día, Philippe encontró a un enfermo llorando en una cama de hospital, ya que, al parecer, le iba a ser amputada una pierna al día siguiente. El Maestro le aseguró que tal operación no tendría lugar y le hizo prometer no decir nada a nadie. Al día siguiente, los cirujanos, perplejos, constataron que la pierna enferma se hallaba en vías de curación. A las preguntas de los doctores, el enfermo respondió: *«Fue aquel*

hombre moreno de allí...». Aquella milagrosa curación atrajo sobre Philippe aún más dudas y un creciente resentimiento por parte de los médicos.

En otra ocasión visitó a tres soldados enfermos afectados de fiebres tifoideas, a tal punto, que los doctores aguardaban su muerte de un momento a otro. Acercándose a ellos y en voz baja, Philippe les dijo: «*Se os considera como perdidos, pero no va a ser así. Los tres vais a curaros. Mañana entrareis en convalecencia*». Y así fue. Los médicos supieron que una vez más el estudiante Philippe había pasado por allí y realizaron más averiguaciones sobre la extraña reputación del joven sanador.

Pronto provocaría las iras de los médicos y, como consecuencia, fue expulsado de la facultad de medicina *"por utilizar medicina oculta y charlatanería"*, acusándosele también de estafador, de supercheria y de "*uso del ocultismo*". A lo largo de su vida conocería todo tipo de persecuciones y denuncias por parte de la clase médica, que le enviaban espías y falsos pacientes, que Philippe descubría siempre y reenviaba con una sonrisa de vuelta al remitente, y como el Gran Cagliostro (de quien se ha dicho que Philippe era la reencarnación) les diagnosticaba irónicamente: "*Exceso de bilis en los doctores de la facultad"*.

Sin embargo, no fueron pocos los médicos que con el paso del tiempo se sintieron atraídos por el Maestro Philippe, y se hicieron sus incondicionales colaboradores, admiradores o discípulos, e incluso algunos de sus antiguos detractores le enviaban -secreta o discretamente- a los pacientes que humildemente se sentían incapaces de curar.

SESIONES DE CURACIÓN

El Maestro Philippe reunía cada día, mañana y tarde, en su casa de la *Rue Tête d´Or*, en Lyon, a enfermos (¡a veces más de ciento cincuenta¡) del cuerpo, del corazón y del alma que venían de todas partes a pedir su ayuda, así como fieles devotos y algunos discípulos. Todas las *séances* [sesiones de curación] eran gratuitas, y si se realizaba alguna donación, ésta era repartida al final de la sesiones entre los numerosos pobres que se reunían en el umbral de su puerta. El único sistema "terapéutico" utilizado en esas sesiones era la oración, ya que Philippe proscribía cualquier forma de ocultismo, adivinación, magnetismo ("mesmerismo") o de magia, a las que consideraba innecesarias, dañinas y contrarias a la Ley Divina. Por otra parte, algunos de sus más cercanos discípulos, como los doctores Gérard Encause, Enmanuel Lalande o Paul Sédir, habían sido grandes practicantes de las ciencias ocultas y la magia ceremonial así como seguidores de Saint-Yves D´Alveidre y de Eliphas Levi, pero debido a la bienhechora influencia del Maestro y a la *evidencia* de su doctrina, abandonaron definitivamente esas vías para consagrase en cuerpo y alma al servicio del *"Cristo Vivo"*.

Según los relatos de los testigos, una atmósfera luminosa, inexpresable y espiritual se respiraba en estas sesiones, donde todo era posible para la *Divina Providencia* encarnada en Philippe. Pero él mismo a menudo diría: *«Yo nada puedo, lo único que hago es pedir a Dios y vosotros no podéis sentir alivio alguno en esta sala, ya sea para vuestras enfermedades o para aligerar el fardo que tanto pesa sobre este triste mundo, si no hacéis algo para el Cielo. Aquél que no ha hecho obras meritorias nada puede esperar, de igual forma que no podéis siquiera ser escuchados»*.

Con una paternal bondad oía las palabras de los que a él acudían, tocaba las fotografías de enfermos ausentes, tomaba las cartas de los allí reunidos, llenas de peticiones de ayuda, de interrogantes, de votos, de súplicas, que él arrojaba al fuego de la chimenea conociendo el contenido profundo de cada una de ellas. Una mirada, una sencilla palabra, un leve toque de su mano eran suficientes para que el Maestro sondeara en la profundidad de los siglos pasados, conociendo las causas olvidadas de los efectos en el presente, visibles a menudo en el sufrimiento físico y moral de los asistentes. Sus ojos escrutaban los pensamientos más ocultos y los hondos sentimientos de los corazones, y veía con claridad su pasado, su presente y su futuro; sus tristezas, su dolor, sus errores, sus problemas más íntimos y la historia milenaria del alma de cada participante.

Se vio a hombres orgullosos, "duros y severos", incrédulos, intelectuales o "racionalistas", que iban a las sesiones por curiosidad, para mofarse o desacreditarle, derrumbarse, caer de rodillas y verter lágrimas desesperadas cuando el Maestro les revelaba oscuros acontecimientos de sus pasados, demostrando sobre el terreno los orígenes de cada sufrimiento que, como un padre, jamás juzgaba -*pues*

el Padre jamás nos juzga, decía siempre- sino más bien comprendía e indultaba a todos aquellos hijos pródigos en nombre del *Cielo* y del *Secreto Amigo* en cuyo ejército de luz militaba.

En una de las sesiones, un hombre de aspecto arrogante hacía en voz alta observaciones burlonas y maliciosas, mientras el Maestro hablaba: *« ¡Es preciso ser idiota para creer en todas estas tonterías!»* -decía- y otros comentarios del mismo género. Pasando cerca de él en su recorrido, el Maestro le rogó acompañarle a una habitación contigua. Allí le dijo: *« ¿Por qué tal día, a tal hora, estrangulaste a aquella mujer?, ¡yo estaba a tu lado!»* El hombre cayó de rodillas suplicando a Philippe que no le entregara a la policía. *« ¡A condición de que cambies tu vida y sigas tu religión!»* -respondió el Maestro-. *«Si sigo mi religión, deberé confesarme»*, dijo el desconocido. *« ¡Ya te has confesado a mí, es suficiente!»*, terminó diciendo Philippe, y el hombre se fue llorando.

En una ocasión una familia vino a instalarse cerca del pueblo donde él vivía. Dicha familia se hallaba formada por una anciana mujer, una madre y dos hijos. Todos vivían en la más lúgubre pobreza, hasta el punto de que la misma vida de todos ellos corría peligro. La comunidad entera se prestaba a auxiliar a la familia. Los discípulos del Maestro se interrogaban del porqué de su aparente indiferencia hacia esta familia; por qué no mostraba ninguna compasión hacia ellos, siendo que su vida entera estaba dedicada a ayudar y a curar a los pobres seres humanos.

Uno de sus más allegados no pudo evitar el interrogar al Maestro al respecto. Éste, silenciosamente, condujo al discípulo a una habitación contigua, le hizo cerrar las cortinas y mirar fijamente hacia la pared. Con terror y asombro, vio proyectada en el muro la visión de una anciana y de una joven que hacían morir de hambre a otra mujer para poder quedarse con todos sus bienes. Comprendió que aquellas mujeres eran las pobres damas de la vecindad. En la pared de aquella habitación, vio cómo ellas habían aceptado voluntariamente su estado actual para poder compensar su deuda kármica, pasando por la misma situación que ellas habían creado en una vida anterior.

Cuando la escena se hubo desvanecido, el Maestro dijo: *« No te inquietes, el Cielo ha dispuesto que dos seres de luz* -los hijos de la mujer joven- *vengan a salvar a esa familia del destino horrible que les aguarda. Esos niños sacarán adelante el hogar con su trabajo y su sacrificio »*.

CURACIONES MILAGROSAS

Jean-Baptiste Ravier nos cuenta esta historia:

> "Dos carpinteros se ocupan en la fabricación de un pequeño ataúd, pues un niño de la vecindad acaba de morir. Dos doctores salen de un viejo inmueble, hablando entre ellos y reconociendo que nada han podido hacer para salvar su vida, que su ciencia es todavía muy débil, justo en el momento en que Philippe y uno de sus discípulos llegan a la casa. Uno de los doctores le dice a Philippe: "*Ha muerto ya hace horas ¡Nos ha costado mucho tiempo encontrarte! Entró antes en coma... ¿sabes lo que es un coma?"* Y Philippe les responde: *"No es nada, no es nada, démonos prisa"*. La madre del fallecido les dice que ya es demasiado tarde, pues hace más de dos horas que su hijo ha muerto. Philippe asciende la escalera que lleva al dormitorio de arriba y entra en la habitación.
>
> Nizier Philippe se santigua, hace sentarse a todos, busca por la habitación a la señora Chapas y le pregunta: *¿Me entregas a tu hijo ahora?* Ella le responde: "*sí*", sin comprender lo que ocurre; entonces Nizier Philippe se acerca a la cama, se concentra de pie y dice: *"¡Juan, te entrego tu alma!"*. Y lo incomprensible se produce. El difunto, blanco, retoma rápidamente su vivo color, ve a Nizier Philippe y le sonríe. Emoción y alegría entre los asistentes. Yo asistí a aquella escena. Desde ese día memorable, jamás dejé ya al Maestro Philippe"[1].

Cabe decir que el pequeño resucitado era Jean Chapas, un hombre de excepcional sabiduría y humildad, quien llegaría a convertirse en el principal discípulo del Maestro y continuador de sus sesiones

[1] Jean-Baptiste Ravier: *"Confirmation de L´Evangile par les actes et paroles de Maître Philippe de Lyon"*. Le Mercure Dauphinois, Grenoble. Francia.

de curación, y de quien diría Philippe que *"era el más grande porque era el más pequeño"*. También afirmaba que al "*caporal*" Chapas (el "*cabo*" como él lo llamaba) podían pedirle que realizara curaciones, peticiones y *"milagros que a él mismo el Cielo le negaría"*.

En la medicina suprema del Maestro Philippe, extraída línea a línea del Evangelio y de las propias palabras del Divino Reparador, no había lugar para ningún método de terapia convencional, ni energética, ni vibratoria, ni para el magnetismo, la magia o la aplicación de una ciencia oculta. El camino de la verdadera y definitiva curación consistía, fundamentalmente, *en el olvido de sí mismo,* en la muerte en vida del propio ego, en la derrota final del egoísmo y del miedo, cuyas tendencias malignas y destructivas son la causa de todo el sufrimiento individual y colectivo de los seres.

Si se trataba de imitar a Cristo, no era como a un personaje histórico, sino como a una presencia viva. Actuar como Cristo lo haría -como Cristo lo hace- en medio de la vida misma siendo el medio de expresión de Su Luz, de Su Amor y de Su Vida. Y para Philippe y cuantos verdaderamente poseían el germen de una auténtica búsqueda trascendental, sólo había un camino: el amor y la renuncia al egoísmo.

Pero el Maestro Philippe realizaba también curaciones menos visibles: desgarros del corazón, tormentos del espíritu, sufrimientos morales y espirituales. Como un *Ángel Rescatador,* se arrojaba literalmente a las turbulentas aguas del dolor y del sufrimiento humano, y salvaba física, moral y espiritualmente a los seres de naufragios emocionales, de varamientos espirituales, de tempestades en el alma.

> "Una noche -nos cuenta Alfred Hael- al regresar de su laboratorio, tras haber atravesado el puente Morand, me rogó que aguardara unos instantes. Encendió su pipa y descendió a la orilla del Rhône. Allí se dirigió hacia tres hombres que se hallaban deliberando una mala acción que deseaban realizar. Viéndolo caminar hacia ellos, se creyeron descubiertos por la policía y, cuando el Maestro les interpeló, comenzaron a negarlo todo. *¡No lo neguéis!* -les dijo- *¡Eres tú quien ha tenido la idea!* Respondieron que estaban solos, sin trabajo y en la mayor miseria. Entonces, el Maestro Philippe, les prometió traerles al día siguiente, en una cita ya fijada, la suma necesaria para que se establecieran. No teniendo el dinero, se vio obligado a pedirlo prestado. Estos hombres se establecieron más tarde y, según el propio Maestro, jamás hubo comerciantes más honestos"[2].

Algunos relatos afirman que Philippe se *aparecía* en situaciones límite de intentos de suicidio, de delitos e incluso de asesinatos, deteniendo la intención auto-destructiva, los planes malignos o la daga mortífera. Para él, todo aquello no era engendrado sino por la ignorancia o la miseria que se esforzaba en aliviar de todas las formas posibles, *visibles o invisibles*, mucho más allá de lo humanamente concebible. ¡Vieron al Maestro curar a distancia con su sola palabra al hijo moribundo de un juez que esa misma mañana le había condenado por ejercicio ilegal de la medicina!

Su "doctrina", en la línea exacta del verdadero cristianismo, se basaba en el Amor, en el perdón, en el silencio de los defectos o errores de los demás, en la amnesia voluntaria del mal ajeno, en la práctica del bien, de la humildad, de la misericordia y de la bondad, en ser una *providencia* para cuantos se nos acerquen, y en resumen, en *"hacer el mal a plena luz del día y el bien en la oscuridad"*- según sus propias palabras.

Su propia familia vio a Philippe ante los tribunales en diversas ocasiones, acusado de ejercicio ilegal de la medicina por los celosos doctores de la ciencia que nunca entendieron la causa de la devoción que le profesaban los enfermos, ni ese milagroso poder espiritual que desafiaba a toda inteligencia, basado simplemente en la fe y la eficacia de la compasión.

Pero en ocasiones también desplegaba una poderosa energía espiritual cuando se trataba de defender a un inocente o proteger al débil. En una ocasión, una vez más acusado por sus prácticas pseudo-ocultistas tachadas de supercherías, escucharon en los tribunales las calumniosas acusaciones y difamaciones vertidas sobre el Maestro, y atónitos, vieron cómo éste, silencioso, no se defendía. Pero semanas más tarde, cuando asistieron al juicio de un pobre curandero de la comarca, también vieron a un

[2] Alfred Hael: *"El Maestro Philippe*", Editorial Escuelas de Misterios, Barcelona.

Philippe pleno de potencia espiritual. Ante la presencia de numerosos testigos ¡el jurado perdió la voz y las letras de la acusación se borraron del papel!

MEDICINA DIVINA

Todo tipo de hechos milagrosos y extraordinarias anécdotas de curaciones jalonaron la vida y la obra de este *Soldado del Cielo*. La inexplicable curación de un enfermo desahuciado a cambio de unos días o incluso de unas pocas horas sin hablar mal del prójimo. La redención de graves errores pasados, cuyas consecuencias eran visibles en la triste existencia y en la salud física y moral de aquellos que se le acercaban, a cambio de una oración, de la privación de un simple deseo material, por la renuncia a una querella legal, por el perdón de una deuda, por el olvido de una ofensa. Tal era la *medicina del alma* que Philippe de Lyon prescribía a los miles de enfermos del cuerpo o del espíritu que, afligidos, llamaban a su puerta.

Durante más de cuarenta años tuvieron lugar miles de curaciones extraordinarias, con frecuencia de hombres, mujeres, niños y de animales, e incluso árboles, plantas y campos de cultivo, desahuciados por los hombres y por la ciencia, sin utilizar otra medicina que la oración, la fe y la "confianza en el Cielo", que nos han sido relatadas por sus contemporáneos.

Un día, una niña fue traída por su madre. La pequeña sufría de parálisis y le era imposible caminar. La madre pidió al Maestro la curación de su hija, a lo que éste respondió: *« ¿Estás dispuesta a pagar aquello que yo te pida?»* La pobre madre rompió a llorar creyendo que se trataba de una suma de dinero que su humilde condición le impedía poseer. *«No es dinero lo que quiero de ti* -dijo entonces el Maestro- *¿Estás dispuesta a no hablar mal de nadie hasta que tu hija tenga veinte años?»* Tras la respuesta de la madre, entre sollozos, la niña se levantó y caminó ante una asamblea jubilosa de testigos.

En otra ocasión, un comerciante que vendía a crédito a familias pobres vino a buscar al Maestro, comunicándole que su amado hijo acababa de morir. Philippe le dijo: *«Debes tener una larga lista de acreedores en tu almacén ¿Estás dispuesto a olvidarte de todas esas deudas?»,* a lo que el desesperado padre respondió que en aquel mismo momento rompía su libreta con las deudas. Cuando Philippe y el padre cruzaban el umbral de la casa donde el hijo yacía muerto, éste acababa de abrir los ojos.

Para el Maestro Philippe, la *Imitación de Cristo* no consistía en huir de lo que nos toca vivir, en separarse de los semejantes, en sentarse a meditar en un rincón del templo, en perderse en un desierto de arena o de soledad, en olvidarse del mundo viviendo en el corazón de la selva, en la cima de una montaña o entre los muros de un monasterio. Consistía, sobre todo, en *salir de sí mismo.* Pero a sus discípulos, varios de ellos antiguos militantes de todas las formas posibles de ocultismo o de iniciación occidental, a los terapeutas, a los sanadores y, en fin, a los sinceros buscadores de una real transformación interior, les exigía sacrificios infinitamente mayores.

Un día, una mujer vino llorosa a pedir la curación de su gato. Tras escucharle, el maestro le dijo: "*vuelve a casa, tu gato está curado*". Cuando hubo partido le comentó a uno de sus discípulos: "*Esta mujer jamás ha hecho nada por nadie, pero esta mañana ha sentido lástima por una anciana y la ha ayudado a cruzar la calle. El Cielo ha tenido en cuenta este acto de caridad y le ha concedido la curación de su gato*". Y añadió: *"En cuanto a ti, esa acción no te habría servido absolutamente para nada"*.

EL CAMINO DEL SACRIFICIO

En 1877, Philippe contrajo matrimonio con Jean-Julie Landar, una dama de la aristocracia a la que previamente había salvado de la muerte. De esta unión nacieron dos hijos, Alberto, que murió de viruela pocos meses después y Victoria, un alma pura, un espíritu luminoso desde su nacimiento. Llena de alegría y de compasión, Victoria contrajo matrimonio a los veinte años con el doctor Enmanuel Lalande (conocido con el pseudónimo de *Marc Haven*), médico, escritor, esoterista, gran místico y uno de los más allegados discípulos del Maestro.

De delicada salud, Victoria anunció a su padre que debía morir pocos meses después de su matrimonio. En agosto de 1904, caía enferma. Su familia suplicaba al Maestro la curación de su hija, pero éste únicamente guardaba silencio. *« Nada puedo hacer* -diría-. *Victoria tendrá un momento de lucidez,*

tras el cual se irá para siempre. Pedí a Dios un alma pura y él me la ha dado. Un ser como ella no tiene nada que hacer en este mundo».


El Maestro Philippe con su hija Victoria

¡El Maestro Philippe, que había resucitado a los muertos, hecho hablar a los mudos, caminar a los tullidos, oír a los sordos, curado a tropas de soldados!; ¡que poseía un absoluto dominio sobre las fuerza de la Naturaleza, que había desatado la lluvia fresca en la tierra desecada, el rayo iluminador en la noche oscura, hecho reverdecer el alma seca de cuantos se le acercaban y provocado la tormenta espiritual en el corazón de sus discípulos¡ ¡Que había aportado la fe pura en el Amor verdadero y despertado el corazón adormecido, moribundo o marchito de millares de seres¡ *Maître Philippe*, ¡nada podía hacer ante el terrible destino que el Cielo le enviaba!

Se dice que le escucharon orar...: *« ¡Dios mío! Aceptamos las consecuencias de nuestra petición y prometemos soportar con resignación todas las pruebas que te plazca enviarnos...»* Victoria, el amor de su vida, murió con una sonrisa en el instante mismo en que a su fiel discípulo Jean Chapas le nacía una niña, a la que dieron en llamar Martina, en memoria de Louis-Claude de Saint-Martin. Las únicas palabras del Maestro fueron: *« Dios me ha crucificado vivo »*.

Pero el Maestro sabía que ese poder, esa refulgencia espiritual, esa todopoderosa irradiación de milagroso amor, que no emanaba de ciencia alguna de este mundo, sino de la fuerza del sacrificio del yo mismo, de ese Amor puro, límpido, sobre-natural por sobre-humano, que atravesaba todo su ser y que le había sido concedido directamente desde el *Reino de los Cielos* para aliviar el sufrimiento de todos los seres, no podía ser utilizado para sí mismo. Años más tarde afirmaría que la muerte de Victoria había evitado o retrasado un gran desastre para la Humanidad y el planeta Tierra. En sus propias palabras:

> "Cada día el alma se acerca a Dios, y cuando esté preparada, se presentará ante Él. Para ello debe brillar como un sol, de lo contrario, no podría resistir.
> ¡Si supierais por qué sufrís¡ ¡Si conocierais el objetivo de vuestros sufrimientos, lo que os aguarda como recompensa por vuestros esfuerzos¡ Estaríais tan felices que ya no sentiríais ninguna pena. Ya no habría sufrimiento".

EL CAMINO DEL AMOR

Aquellos que tuvieron el raro privilegio de vivir cerca del Maestro atestiguan que su modo de vida era simple, pero a la vez muy extraño. Afirman que dormía un máximo de cinco horas repartidas durante varias semanas, que apenas se alimentaba y que sin embargo poseía una energía inagotable, que pasaba las noches en sus laboratorios, preparando medicamentos, inventando artilugios, investigando, orando o visitando enfermos, y seguramente trabajando a distancia en los planos invisibles.



Poseía también un dominio absoluto sobre los elementos de la naturaleza: añadía o aumentaba los dones terapéuticos a las plantas medicinales, hacía desatarse la tormenta, caer una tromba de agua o detener la lluvia a su alrededor y precipitar un rayo en medio del jardín de casa para demostrar un principio espiritual, y le gustaba encender su pipa al aire libre en medio de una tempestad, ante la mirada asombrada de cuantos le rodeaban. En una ocasión, durante un viaje por mar, se desató un fuerte viento que arreciaba y levantaba grandes olas, al punto de poner en peligro la travesía y los pasajeros estaban muy asustados. Philippe le dijo entonces a su hija que se dirigiera a la proa del barco y le ordenara a la tempestad que

amainara. Victoria acudió al lugar y le dijo al viento: *"dice mi papá que te detengas*", lo que ocurrió inmediatamente.

Algunos de sus pacientes y discípulos atestiguan la presencia del Maestro en dos lugares distantes a la vez, e incluso su facultad de hacerse invisible, aparecer en los sueños o intervenir en espíritu en innumerables casos desesperados, incluso años después de su muerte. Como curiosidad, añadiremos que al parecer, también afirman que era absolutamente inaccesible a los videntes, y que los clarividentes decían que constantemente estaba rodeado por ángeles y espíritus protectores. En una ocasión, en la que fue atacado en la calle por unos maleantes, los testigos vieron cómo éstos eran literalmente apaleados por fuerzas invisibles sin que Philippe moviera un solo dedo.

Jamás podremos saber hasta qué punto alcanzaba *y alcanza* el poder espiritual del Maestro y de su benefactora presencia. Su doctrina, su *Evangelio*, se basaba exclusivamente en el poder del amor y el sacrificio del egoísmo. Consistía, sobre todo, en el olvido de sí-mismo, en desaparecer del lienzo de la propia vida, en la capitulación total del ego, en la rendición absoluta de la personalidad ante el poder de la Luz del Alma, aquí y ahora, en esta vida y con este cuerpo, en el campo de batalla de la existencia de cada día. En sus propias palabras:

> "No busquéis el reposo, buscad la guerra. Buscad a los incrédulos, a los malos, a los ignorantes, a los enfermos, y curadlos dando de vosotros mismos, a pesar de todo el esfuerzo y las molestias que eso os causará. Si volvéis luego empobrecidos, cansados, agotados, alcanzados incluso por las dudas debido a sus argumentos, encerraos en vuestra habitación y rezad; la fuerza y el vigor regresarán".

Philippe conocía las causas ocultas de los efectos visibles -las "deudas", como él las llamaba- sobre la vida de los seres humanos. Su alma bendita, en comunión constante con *Lo Inefable,* podía sondear los siglos pasados y encontrar el origen de cualquier consecuencia kármica. Alfred Hael nos cuenta:

> "Un día, el Maestro abordó ante mí a un pobre hombre sentado sobre sus talones. En una ocasión, cuando paseaba con uno de sus discípulos, vieron a un hombre paralítico que mendigaba en la pasarela del Colegio. Sus piernas, aplastadas, estaban paralizadas. Le llevaban allí e iban a buscarle por la noche en un pequeño carro. El Maestro le dijo: "*conozco a alguien que podría curarte. Debes pedirle a Dios y tus piernas caminarán de nuevo ¿prometes pedirle a Dios?"* Y el Maestro me dijo al partir: *"No pedirá nada; es la segunda existencia que pasa así, inválido. No quiere trabajar"*.

Una madre, entre lágrimas y sollozos, venía a pedir insistentemente la curación de su hijo pequeño, muy enfermo, pero el Maestro, a pesar de las súplicas de los familiares, amigos y discípulos, siempre se negaba a intervenir. Un día, finalmente, aceptó y le dijo a la sufriente madre: "*Sea como tú quieres",* y el hijo se curó completamente. Años más tarde, la misma mujer vino a ver al Maestro para comunicarle que ese mismo hijo, ya mayor, acababa de matar a su padre.

LOS HEREDEROS ESPIRITUALES

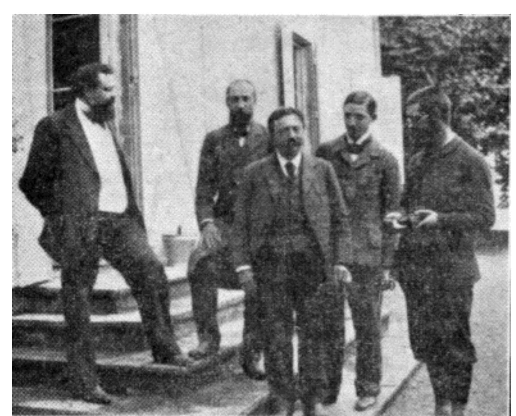
Paul Sédir (1871-1926), seudónimo del autor y místico francés Yvon Le Loup, uno de los más admirables discípulos del Maestro, escribió:

> "Afirmo que tuve, durante un largo periodo de mi vida, la felicidad de ver vivir a un hombre que, sin esfuerzo aparente, realizaba la perfección del Evangelio. Aceptaba al pie de la letra las palabras del Evangelio, teniendo por superficiales las exégesis modernas. *Si nos esforzamos en amar al prójimo como a nosotros mismos, el Cielo nos revela el sentido oculto de los textos* - decía. Se mostraba poco pródigo en discursos. Emplazaba al amor fraternal antes que nada, antes que la oración e incluso antes que la fe. Señalaba el orgullo y el egoísmo

como los más grandes obstáculos para nuestro avance. Así, este cristiano, este filósofo, este sabio, era el taumaturgo más extraordinario; todas las maravillas operadas por los santos las he visto realizarse, las curaciones inexplicables, los hechos de santidad, los milagros, florecían a su paso”[3].

El Dr. Eduard Bertholet, escribió estas palabras acerca de su Maestro:

“Un Maestro, según el Espíritu, no es alguien que enseña; las lecciones que él otorga, por muy vívidas y fructuosas que sean, permanecen casi siempre silenciosas... Todo entre los *Amigos de Dios* se desarrolla a la inversa de los hombres ordinarios. El Amigo de Dios posee la verdad, la verdad absoluta, y en el momento en que es enviado a una misión, el Padre le entrega un secreto por medio del cual esta verdad absoluta se adapta a todas las particularidades de lo relativo. El Hombre Libre posee el derecho de ser dueño de sí mismo y del resto del mundo. Si su mirada obliga a toda criatura a mostrarle su corazón desnudo, su fuerza le confiere sobre todos una autoridad suprema.


De izquierda a derecha: Papus, Marc Haven, Maestro Philippe, Sédir y Bardy

Una mirada a una planta y ésta le revela todas sus virtudes; una plegaria muda a la piedra del más antiguo monumento le dirá el nombre del obrero que la erigió. El Hombre Libre jamás adopta frente a los hombres una actitud de Maestro y, en su relación con Dios, jamás opera una curación o un milagro, jamás se permite la menor iniciativa ordinaria de la vida cotidiana sin solicitar su permiso preliminarmente. *El móvil profundo y único que hace actuar a un Hombre Libre es el Amor...”*[4]

Paul Sédir, como otros muchos grandes ocultistas e iniciados en toda suerte de ritos esotéricos orientales y occidentales, vio derrumbarse su universo de especulaciones metafísicas ante la presencia de un verdadero “Enviado del Cielo”, un *Maestro del Amor*. En una de sus obras leemos:

“Cuando el Maestro aparece, es como un sol que se eleva en el corazón del discípulo, todas las nubes se disipan, todas las escorias se diluyen; una claridad nueva se esparce sobre el mundo; olvidamos las penas, las desesperaciones, las ansiedades. Si el pobre corazón las dirige hacia los radiantes paisajes entrevistos, sobre los cuales el apacible esplendor de la Eternidad despliega sus glorias, nada apagado puede ensombrecer la Naturaleza y todo, al fin, se consume en la admiración, la adoración y el amor...”[5]

En su obra maestra de misticismo “*Iniciaciones*”, relato alegórico y autobiográfico como discípulo en la búsqueda de la verdad eterna, donde la personalidad del Maestro Philippe es simbólicamente ocultada bajo los rasgos de un personaje misterioso llamado *Theófanes*, escribiría:

“Yo, iniciado en un gran número de grados, afiliado a todas las sectas europeas que tocan de cerca o de lejos el iluminismo, obrero de no pocas de entre ellas; yo que había escrito tantos libros sabios, que mis corresponsales extranjeros llamaban Maestro Muy Docto y Sabio, y que acabé por creérmelo a fuerza de oírlo decir; yo que había realizado ritos mágicos y renovado las curaciones paracélsicas; que había dado la luz a un gran número de hombres y mujeres

---

[3] Paul Sédir: *“Quelques Amis de Dieu”*. Les Amitiés Spirituelles. París.
[4] Dr. Eduard Bertholet: *“La Reincarnation d´aprés le Maître Philippe de Lyon”*. Ediciones *Rosicruciennes*. Lausana. Suiza.
[5] Paul Sédir: *“Quelques Amis de Dieu”*. Les Amitiés Spirituelles. París.

respetuosamente atentos; que me creía impávido e impasible, sentía mi torre de marfil temblar en su base; estaba desorientado y me hubiera reprochado a mí mismo el no haber adoptado ante este desconocido otra actitud que la más sincera: el deseo ardiente de llegar a una síntesis, a algún reposo”[6].

Gerard Encause (1865-1916), conocido con el célebre sobrenombre de *Papus,* que a lo largo de su vida había sido racionalista, mago y gran ocultista, se vio precipitado hacia el verdadero misticismo tras conocer al Maestro. En una de sus cartas a Philippe, leemos:

“Querido y buen Maestro:
He recibido su carta, que le agradezco, pues es siempre una alegría el ver su tan deseada escritura. Vd. me ha hecho conocer y amar a Cristo, y por ello le estaré eternamente agradecido”[7].

Algunos autores y ciertos grupos de ocultistas acusaron a Papus, a Sédir y a otros valientes discípulos de haber tenido *“melancólicas desviaciones catolicistas”* al final de sus días. Es evidente que no comprendieron la trascendencia y la importancia capital del encuentro con un verdadero Maestro y con una enseñanza tan perfecta y simple como el ejercicio del amor incondicional hacia cualquier forma de existencia. Por otra parte, la “doctrina” del Maestro Philippe, incluía su creencia en la Reencarnación y en la necesidad de purificarse por sí mismo por un proceso de sucesivas existencias:

“No sé si creéis o no en la reencarnación. Sois libres de hacerlo. Lo que yo sé es que me acuerdo de haber existido, de haberme ido y de haber vuelto, y que sé cuándo volveré a irme. ¿Pero hay algo que muestre más la justicia de Dios que ese tiempo que nos da para reparar nuestros errores?”

Además de su creencia en la reencarnación, para Philippe no había otro sacramento que la bondad del corazón, y la obligación de compensar por sí mismo las “deudas” negativas (karma) por el ejercicio de la bondad, la humildad, la “pobreza de espíritu”, el sacrificio y el amor en cualquier circunstancia. Estas enseñanzas resultaban por demás incompatibles con el dogma católico romano, y menos aún con la actitud habitual de sus ministros. Tampoco creía en la necesidad de intermediario alguno entre la luz del alma y el “Reino de los Cielos”, y en otro sacerdocio excepto el que ha de esperarse de un auténtico cristiano, pues todo sincero discípulo de Cristo, todo seguidor del *Camino del Amor* es un verdadero sacerdote, un “*secreto agente*” del Plan Divino.

Durante toda su vida el Maestro Philippe fue víctima de los furiosos ataques de la clase médica y de la policía secreta, que le consideraba sospechoso de espionaje por su íntima relación con la corte de Rusia. Y también de campañas de injurias y de monstruosas calumnias urdidas contra él por personajes oscuros y por periodistas a sueldo de políticos, doctores o falsos sanadores sin escrúpulos. ¡Quien fuera ejemplo mismo de amor, de entrega sin reservas, de sacrificio más allá de lo humano; médico extraordinario, terapeuta celestial del cuerpo y del alma, amigo, consejero y padre espiritual e íntimo de los necesitados, de los sufrientes!, ¡que dilapidó literalmente la fortuna de su familia para ayudar a los pobres, al punto de tener que pedir créditos para sufragar su beneficencia activa y anónima!

Otros filósofos, ocultistas y espiritualistas supieron reconocer en la presencia del Maestro el ideal más íntimo de sus corazones, encarnado en la imagen exterior de un Hombre de Dios, de un *Soldado de Cristo.* Y como el propio Maestro del Amor y sus Apóstoles, también los fieles seguidores de Philippe de Lyon fueron blanco de la intolerancia, de la injusticia, de la incomprensión y de la ingratitud de aquellos que, a menudo, habían rescatado de la miseria material, moral y espiritual, y a cambio, a menudo hubieron de soportar el ataque de las oscuras fuerzas de la ignorancia, de todos los enemigos de la Luz y del Poder del Alma, de los “*sicarios del Adversario*”- en palabras de Paul Sédir. Pero al respecto, Jean-Baptiste Ravier refiere estas palabras del Maestro:

[6] Paul Sédir: *“Initiations”*. Les Amitiés Spirituelles. París.
[7] Serge Caillet: *“Monsieur Philpपpe, L´Ami de Dieu”*. Derby, París.

"Aquél que no tiene enemigos es un tibio, en el sentido de que jamás ha hecho el bien, pues haciendo el bien, se recoge ordinariamente la ingratitud, algo por lo que no debemos inquietarnos"[8].

Pero el encuentro con el *Amor verdadero*, tal vez con el más elevado amor al que un ser humano le es dado acceder, tangible en la bienhechora presencia del Maestro Philippe, provocó en sus discípulos una extraordinaria transformación, estableció una paz hermética y una felicidad indefinibles en sus corazones y les abrió el camino hacia ese añorado *Reino de los Cielos*, que no es un lugar en un espacio lejano, sino un estado de consciencia, que como nos dice el evangelista Tomás, "*Está en nosotros y fuera de nosotros*".

Ni uno solo uno de sus valientes discípulos, convertidos en genuinos *Soldados de Cristo*, dio jamás un paso atrás en el campo de batalla del sufrimiento humano y en la lucha por el avance del alma. A tal respecto, el estudio biográfico de los herederos espirituales del Maestro Philippe no puede dejar de impresionarnos y de conmovernos.

Dimitri Sudosky, más conocido como *Mouni Sadhu* (1897-1971), seudónimo de un investigador metafísico polaco que como el célebre escritor Paul Brunton, encontró a su Maestro, Ramana Maharshi, a los pies de la Santa Montaña de Arunachala en el sur de la India, nos ha dejado un relato autobiográfico en su hermosa y profunda obra *En Días De Gran Paz*[9]. En ella revela que tras la lectura del libro de Paul Sédir "*Iniciaciones*", buscó vehementemente al *Maestro Secreto* del que habla la obra por toda Francia, sin encontrarlo.

Algunos de los fervientes discípulos de Philippe de Lyon, que continuaron su obra o escribieron profundos libros dedicados a la presencia viva del Maestro, fueron además del insigne Paul Sédir, el Dr. Philippe Encause, hijo de Papus y autor de una excelente biografía[10]. Enmanuel Lalande, con su magistral obra *"Le Maître Inconnu Cagliostro"*, en la que "disfraza" la personalidad de Philippe bajo los rasgos del Gran Copto; Jean Bricaud, Claude Laurent, Michel de Saint-Martin, Auguste Jacquot, Leo Costet de Mascheville (Swami Sevananda), Auguste Philippe (hermano del Maestro), Georges Descormieres (*Phaneg*), Jean-Baptiste Ravier, Jean-François Brouse, Marie Lalande, segunda esposa de Marc Haven, y se dice que la serie de obras de Ciryl Scott *"El Iniciado*" están basadas en las personalidad y los prodigiosos hechos del Maestro Philippe.

Pero ¿Quién o *qué* era en realidad Philippe de Lyon? Alfred Hael, ferviente discípulo y autor de una hermosa y muy profunda obra sobre el Maestro, nos cuenta esta reveladora historia:

"Bou-Amama era el adivino de la villa árabe de la Exposición Universal del año 1900 en París. Papus le había hablado del Maestro Philippe y éste había expresado el deseo de viajar a Lyon para verle. Tenía, dijo, muchas cosas que decirle. Yo fui el encargado de recibirle y de conducir a este viejo árabe y llevarle más tarde a la sesión el día que el M. Philippe había fijado. Permaneció allí un momento ante el Maestro y quedé extrañado al ver que no le hablaba. Cuando la sesión terminó, descendimos la escalera, él y yo fuimos a sentarnos a un banco en el jardín donde el Maestro Philippe debía reencontramos. Tuvimos una conversación general durante veinte minutos, después, el Maestro Philippe nos dejó. Cuando expresé a Bou Amama mi extrañeza de que no hubiera expuesto al Maestro las numerosas preguntas de las cuales deseaba hablarle, él me respondió: Se lo he dicho todo y él me ha respondido. Yo le pregunté entonces: *¿Que piensa Ud. del Maestro Philippe?* Y dijo elevando el índice de la mano derecha: *Es grande. Es muy grande, es el más grande*[11].

[8] Jean-Baptiste Ravier: *"Confirmation de L´Evangile par les actes et paroles de Maître Philippe de Lyon"*. Le Mercure Dauphinois, Grenoble. Francia.
[9] Mouni Sadhu: *"En Días de Gran paz"*. Sirio, Sevilla.
[10] Dr. Philippe Encausse: *"Maître Philippe de Lyon, thaumaturge et Homme de Dieu"*. Chacornac, París.
[11] Alfred Hael: *"El Maestro Philippe*".

En una ocasión en la que el Maestro retornaba a su hogar tras sus cotidianas visitas a los enfermos, un caballo atado a un carruaje se puso muy nervioso y a relinchar al verle, a tal punto, que el cochero temía por lo que pudiera ocurrir en aquella plaza tan concurrida. Philippe se acercó al caballo, lo sujetó por el correaje, le acarició y le dijo suavemente al oído: *"Sufres mi pobre pequeño. Ten paciencia. Sé que no estás donde te corresponde, mas no te atormentes pues yo arreglaré esto. ¡Tú me has reconocido, tú, mientras que los hombres no me reconocen!"*

EL FINAL

El maestro Philippe de Lyon continuó hasta el fin de sus días sus milagrosas curaciones en sus *séances* de la *Rue Tête d´Or*, y podríamos evocar millares de anécdotas, de emotivos relatos, de inverosímiles hechos milagrosos. Hasta tal punto su presencia benefactora asombraba a todos, que muchos pensaban que se trataba de la encarnación de Jesús o de alguno de los discípulos del Maestro de Galilea. Pero él afirmaba categóricamente:

> "Muchos de vosotros creen que soy Jesús, o casi Él mismo. No os equivoquéis. Yo soy el Perro del Pastor. El más pequeño de vosotros. Por eso Dios me concede todo cuanto le pido. En cuanto a vosotros, os creéis muy grandes. Por eso Dios no os escucha. Yo no soy nada. El Cielo todo lo puede, yo no soy más que el perro del pastor. No tengo ningún mérito, pues no seguí la vía común de los hombres..."

Estas palabras bien nos evocan la "doctrina de los Avatares" de Oriente, *descendidos de arriba en beneficio de abajo,* y es cierto que la vida, la obra, el ejemplo y las enseñanzas de Philippe de Lyon concuerdan con el mensaje que desde el albor de los tiempos nos han legado los grandes Avatares como Orfeo, Mitra, Krishna, Buda o Jesús el Cristo: el valor omniabarcante del Amor, del sacrificio, del egoísmo, de la renuncia al "yo mismo", de la confianza absoluta en la energía de la compasión, en el poder reconciliador y resucitador del *Amor del Cielo*, y para ello, el Maestro nos dice: *"Creedme, he buscado otro camino, pero sólo hay un camino: amar al prójimo como a sí mismo"*.

¿Y cuál es pues el camino, la "técnica" hacia esa reconciliación con el Reino Divino? Philippe nos dice categóricamente:

"*Es necesario poner el orgullo a los pies y no ser nada,*
y el resto nos será dado por añadidura"

El Maestro Philippe comenzó a consumirse lentamente en su hogar de Clos Landar. Apenas sin fuerzas para visitar a sus enfermos, le veían solitario, paseando por los bosques que tanto amaba, hablando con los árboles, con los pájaros -como san Francisco- y también con seres invisibles, tal vez con la cohorte angelical de entidades divinas que siempre le acompañaba, prestos a servir inmediatamente *a aquél que es incapaz de servirse a sí mismo*.

Hasta el último instante emanaba de él, como siempre, esa bondad viva, ese amor cálido, paternal, infinito, que abarcaba el espacio y el tiempo, los mundos, los planos, los Universos... esa *Luz del Alma* hecha ser humano, y esa benevolencia activa hacia todas las formas de existencia, que actuaba en todos los reinos de la materia y del espíritu, y aún más allá. A uno de sus discípulos, al hablarle de las *séances* o sesiones de curación, le dijo:

"Todo lo que se realiza aquí
repercute instantáneamente en todo el Universo"

Pasaba las noches sentado en su sillón, aquejado de terribles dolores en el corazón, sin embargo, ningún doctor encontró jamás en él signo alguno de la más leve patología. El día anterior había paseado con Alfred Hael y aparentaba encontrase en perfecto estado de salud. Pero al fin, a las once horas y treinta minutos de la mañana del día 2 de agosto de 1905, Philippe se puso en pie, dio algunos pasos hacia la

ventana, un gemido surcó el aire y calló muerto. Todo había terminado. El Maestro Philippe había dejado este mundo hacia su verdadera morada en el Infinito. Antes de su partida profetizó su retorno, aunque afirmó que sólo sería reconocido por algunos.

Tras su muerte se supo mucho más de la *beneficencia secreta* que había mantenido oculta aún a sus más cercanos colaboradores o familiares. ¡Qué podríamos decir de los innumerables huérfanos, madres solteras, mendigos, enfermos, presos, viudas y hogares humildes que él sostenía material y espiritualmente!

Su inhumación se llevó a cabo el 5 de agosto en el cementerio de Loyasse, en Lyon. Una masa incontable de gentes, venidas de todas partes, acudieron a dar testimonio de gratitud a aquel que había sido un Maestro y guía para unos, un gran benefactor para otros y un ejemplo para todos.

A su fiel Jean Chapas, el "*cabo*", audaz continuador de la obra del Maestro, le dejó en *herencia*, entre otros *bienes,* la responsabilidad de dirigir la *séances* de curación y el pago mensual de más de cincuenta alquileres de hogares para personas pobres.

Ante su mausoleo, cercano al de Jean Chapas y Jean-Baptiste Willermoz, en el que siempre cantan los pájaros y en el que jamás faltan flores, pleno de votos que como nieve pura cubren de papel blanco las ramas de sus frondosos árboles, reverdecidos y vueltos a la vida, como los corazones de los devotos del Maestro, y de numerosas muestras de agradecimiento por los milagros que siguen produciéndose con la evocación de su bienamada presencia, no podemos sino sentir una profunda emoción espiritual y un sincero sentimiento de infinita gratitud. Por el poder del amor a *Maître Philippe*, este lugar se ha convertido en destino de peregrinos y admiradores, de sanadores, de iniciados en la "vía cardiaca" y de sinceros buscadores espirituales, y de todos aquellos que sintieron en su alma la *llamada del verdadero Amor.* Recordando su benefactora presencia, estas palabras resuenan en nuestra alma:

"No temáis perderme.
Tengo un pie en el fondo del mar y otro sobre la tierra.
Una mano hacia vosotros y la otra hacia el Cielo.
Así que siempre volveremos a encontrarnos"



Mausoleo familiar del Maestro Philippe

En la actualidad, y con seguridad no de forma casual, sino merced a un secreto designio y a la voluntad del Maestro, concerniente al despertar en la humanidad de una nueva *luz de consciencia crística,* se ha revelado en todo el mundo un vivo interés por la vida y la obra de Philippe de Lyon. En diferentes lenguas se están editando numerosos libros, biografías e incluso varias películas sobre este personaje extraordinario que aportan una gran esperanza y consuelo al afligido mundo actual, a la vez que indican claramente una dirección a seguir en el escenario de la evolución del planeta Tierra. En sus palabras, podemos escuchar los proféticos y esperanzadores ecos del inmediato futuro:

> "Podemos permanecer algún tiempo sin avanzar, pero llega el momento en el que somos empujados por las adversidades o por las enfermedades; debemos entonces avanzar aunque no queramos; la hora ha llegado, ¡el Cielo así lo quiere!
> No se nos juzgará por lo que hemos creído, sino por lo que hemos hecho. Amar al prójimo no es tan difícil; es suficiente con hacer esfuerzos verdaderos para quererlo; lo que nos faltan son esfuerzos y lo que los paraliza es el orgullo".

El Maestro Philippe de Lyon, uno de los más grandes *Seres de Luz* que la Humanidad haya conocido, exteriormente fue un terapeuta extraordinario del cuerpo, del corazón y del espíritu, pero secretamente, quizás una de las más grandiosas almas que jamás caminaron sobre esta Tierra.

Nos dejó un mensaje, acaso el mismo que en todas las épocas nos legaron los Amigos de Dios, los *Hombres Libres*, los verdaderos *Soldados del Cristo Vivo*, y que quizás sigan dejándonos eternamente:

que la única dirección para *volver a casa*, a ese *Reino de los Cielos que está en nosotros* y que *es* nosotros, y tal vez la única lección que venimos a aprender a este planeta, es que debemos *amar incondicionalmente a nuestro prójimo*, y que ese "prójimo" incluye la Naturaleza, la Vida y sus infinitos seres.

Pero el Maestro Philippe de Lyon sigue vivo entre nosotros, pues es el *Ángel Guardián* de los terapeutas del cuerpo y del corazón, de los Servidores Incógnitos, de todos aquellos que militan en el *Secreto Ejército del Cielo* y que humildemente y en nombre del Bien y del Amor sacrifican su felicidad, su paz, su salud, su reputación y sus medios materiales para socorrer y aliviar el dolor y el sufrimiento de los seres.

Ante sus flores, escuchando el canto de los pájaros y ante la *luz blanca* que se filtra tenue a través de las ramas de los árboles, frente a la belleza y el amor puro que evoca en nuestro corazón su adorado recuerdo, estas palabras, consoladoras y redentoras, resuenan siempre en nuestra alma:

"Es preciso que creáis en la inmortalidad del alma, que Dios no os ha dejado solos. Él os ha dado un alma que es parte de Él y que está con vosotros.

No rechacéis la Luz. De tiempo en tiempo, el Cielo ha enviado, en diferentes puntos del globo, encargados de aportar la Luz, y si la rechazáis, de las tinieblas menos espesas en las que os encontráis seréis inmersos en tinieblas más oscuras.

Nadie, os los aseguro, nadie os ama tanto como yo. Si sintierais lo que yo siento, sabríais que no somos sino Uno.

Yo estaré siempre con vosotros, no ante vosotros sino con vosotros. Cuando encontréis vuestra carga demasiado pesada, pedid a Dios que os aligere vuestras penas o pensad en mí y os prometo que seréis aliviados si estáis animados por buenas intenciones, ya que sin ellas, tampoco yo os escucharé.

Os prometo que estaré siempre con vosotros, lo prometo de nuevo y lo juro, que ninguno de vosotros será dañado. Si os perdéis, iré a buscaros por todas partes donde estéis, aunque sea en el fondo del gran infierno.

Dios es testigo de que no entraréis en el Cielo sin haberme vuelto a ver. Estáis bajo mi imperio y no entraré en el Paraíso sino cuando vosotros mismos retornéis y entréis en él.

Amaos los unos a los otros y os prometo que en el momento de vuestra muerte un sólo pensamiento vuestro me llevará hacia vosotros. ¡Estaré ahí!

¡AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS,
EL CIELO TODO LO PUEDE!"

OTRAS OBRAS RECOMENDADAS:

- François Brouse: *"L´Evangile de Maître Philippe*". La Licorne Ailée. París.
- Auguste Jacquot/ Auguste Philippe: *"Les Réponses de Maître Philippe"*. Le Mercure Dauphinois, Grenoble. Francia.
- Victoire Philippe: *"Les carnets de Victoire Philippe"*.
- Phillip Collin: *"Vie et enseignements de Jean Chapas, le disciple de Maître Philippe de Lyon"*. Le Mercure Dauphinois, Grenoble. Francia.
- Claude Laurent: *"Guérisons et enseignement de Maître Philippe"*. Le Mercure Dauphinois, Grenoble. Francia.
- Carmelo Ríos: "*Adeptos*". Escuelas de Misterios. Barcelona.
- Film de Bernard Bonamour: *"Maître Philippe de Lyon, Le Chien du Berger"* :

http://www.youtube.com/watch?v=iJFXrBPzT6M

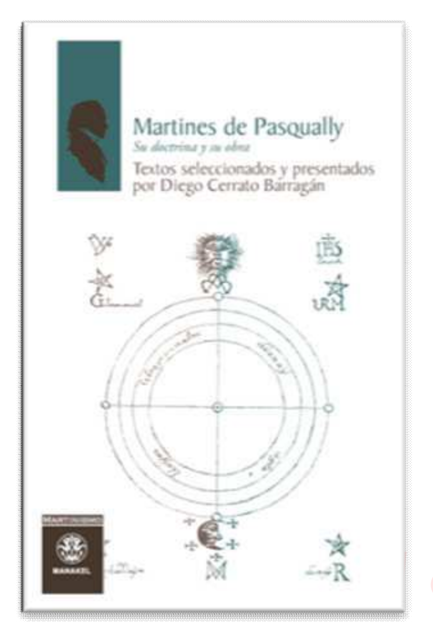
Novedad Editorial

MARTINES DE PASQUALLY

Su doctrina y su obra

Textos seleccionados y presentados por Diego Cerrato

Editorial Manakel – Colección Martinista
Tel. y Fax: 914729071
E-mail: info@editorialdilema.com
ISBN: 978-84-9827-221-5
360 páginas
PVP: 22 Euros



Martines de Pasqually (1710?-1774) fue y sigue siendo todo un enigma, a pesar de las indagaciones de historiadores como René Le Forestier (1858-1951), Gérad Van Rijnberk (1875-1953) o Robert Amadou (1924-2006). Este hombre misterioso se presentó en las Logias masónicas del sur de Francia hacia 1754, época en la que proliferaban todo tipo de altos grados masónicos en medio de una singular anarquía, dando a conocer así su misión: "Sólo soy un simple instrumento del que Dios ha querido, indigno como soy, servirse, para recordar a los hombres, mis semejantes, su primer estado de masón, a fin de hacerles ver con certeza que ellos son realmente hombres-Dios, creados a imagen y semejanza de este ser todo-poderoso".

Martines se dice depositario de una doctrina y de un sistema teúrgico con los que pretende restaurar la masonería de su época a la que consideraba como apócrifa y de una autenticidad dudosa. Esta misión se plasmaría en su obra que no es otra que la fundación de la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohens del Universo, constituyendo una sociedad iniciática mística, estructurada según un sistema teosófico muy particular, pues la mística de Martines no es una mera especulación, sino que conduce a una práctica. Esta práctica se apoya en una magia divina, una teúrgia (del griego *theos*, Dios, y *ergon*, obra: la obra de Dios), que se propone conducir al hombre, por purificaciones sucesivas, a entrar en comunicación con el mundo de los espíritus. En primer lugar con el ángel personal del iniciado, su "compañero fiel", después con los espíritus de los mundos superiores ("agentes intermediarios" o ángeles fieles a Dios), para conducirle finalmente a tener la experiencia de lo que él nombra misteriosamente como "la Cosa", el Innombrable, procurando la unión mística del operador con Dios a través del Cristo glorioso. Esta ascesis espiritual es acompañada en todo momento por una doctrina precisa, la de la "Reintegración de los seres en sus primeras propiedades, virtudes y potencias espirituales divinas", título de su Tratado que constituía una instrucción reservada a sus discípulos más avanzados.

A pesar del tiempo transcurrido y de los grandes obstáculos de continuidad, Martines de Pasqually y su obra, la Orden de los Élus Cohens, siguen siendo actualidad y suscitan el mayor interés en el ámbito iniciático. Prueba de ello es el Coloquio celebrado recientemente (18 y 19 de Septiembre de 2010) en Marsella por Serge Caillet con motivo de la celebración del tricentenario de Martines de Pasqually al que asistieron más de doscientas personas de varios países y una decena de ponentes especialistas en la materia.

Martines se ha convertido en una figura fundamental del iluminismo, marcando para siempre el siglo XVIII y proyectando su influencia hasta nuestros días. Maestro espiritual de Louis-Claude de Saint-Martin y de Jean-Baptiste Willermoz, entre otros, su doctrina ha fecundado corrientes diversas dentro del mundo iniciático como el Régimen Escocés Rectificado y las diversas ramas de las Órdenes Martinistas modernas a través de la obra de Saint-Martin. A partir de 1.943, resurge también un movimiento neo-Cohen que intenta despertar el cuerpo, el alma y el espíritu de la obra del Maestro y que se mantiene muy activo.

Desde el Grupo de Estudios Martinistas & Martinezistas de España (G.E.I.M.M.E.), hemos venido presentando en los Boletines Informativos diversos artículos sobre la historia de la Obra de Martines y su doctrina. En la presente obra hemos reunido lo publicado hasta la fecha, añadiendo otros documentos de interés, para facilitar al buscador (hombre de Deseo) un volumen que le abra la puerta al estudio y comprensión de este misterio vivo. Dada la escasa o nula bibliografía existente en idioma castellano, creemos que este esfuerzo será agradecido por todos los hispanohablantes, y esperamos en un futuro seguir ampliando nuestro fondo documental.



"SI EL ALMA DEL MESÍAS DE LA CÁBALA, SI EL REDENTOR NO HUBIESE DESCENDIDO AL MUNDO RELATIVO PARA AYUDAR A LOS HOMBRES ESCLARECIDOS EN SUS ESFUERZOS, TODOS LOS CUATERNARIOS DIRIGIDOS HACIA LA LUZ HABRÍAN SIDO VENCIDOS POR ANTICIPADO. ES POR LO QUE LA TEÚRGIA, O COMUNIÓN CON EL REDENTOR, ES LO ÚNICO QUE PUEDE ARMAR AL OPERADOR DEL CUATERNARIO, LO ÚNICO EFICAZ EN LA UNIÓN DE LOS HUMANOS CON LO DIVINO. SÓLO ESTA COMUNIÓN CON EL REDENTOR IMPIDE LA RESISTENCIA DE LA FUERZA DEL MAL Y PROTEGE A LOS CUATERNARIOS DE LOS INICIADOS CONTRA TODOS LOS COMBATES RECÍPROCOS. […]

PUES LA INICIACIÓN NO ES UNA CIENCIA NI UNA FILOSOFÍA, SINO UN MISTERIO Y UN ARTE QUE DEBE DESCUBRIRSE CONTINUAMENTE EN SÍ MISMO, PARA SENTIRSE EN VIBRACIÓN CON EL REDENTOR. […]

DE CICLO EN CICLO ÉL [EL CUATERNARIO] CREARÁ UN MOVIMIENTO EN ESPIRAL, VIBRACIONES DE ONDAS DETERMINADAS QUE CAMBIARÁN SU PROPIA VIDA, INDEPENDIENTEMENTE DEL OPERADOR. ENTONCES, EN EFECTO, LA IDEA-FUERZA SERÁ SEMBRADA Y ELLA VIVIRÁ. EL OPERADOR PUEDE APARTARSE, PERO SUS IDEAS MARCARÁN SU VIDA POSITIVA O NEGATIVAMENTE, SEGÚN EL VALOR DE LAS IDEAS-FUERZA O EL VALOR DE LOS FRUTOS APORTADOS. SEGÚN LA PALABRA DE CRISTO: "POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS…" (MAT. 7:16).

Serge Marcotoune

LA VOIE INITIATIQUE,
Ed. H. Champion, París 1956, pp. 67, 68

G.E.I.M.M.E.
Grupo de Estudios e Investigaciones
Martinistas & Martinezistas de España
Apartado de Correos nº 55.031
28080 MADRID
ESPAÑA
geimme@arrakis.es